

LA GUERRA NO TERMINA EN ESPAÑA PORQUE EUROPA NO QUIERE

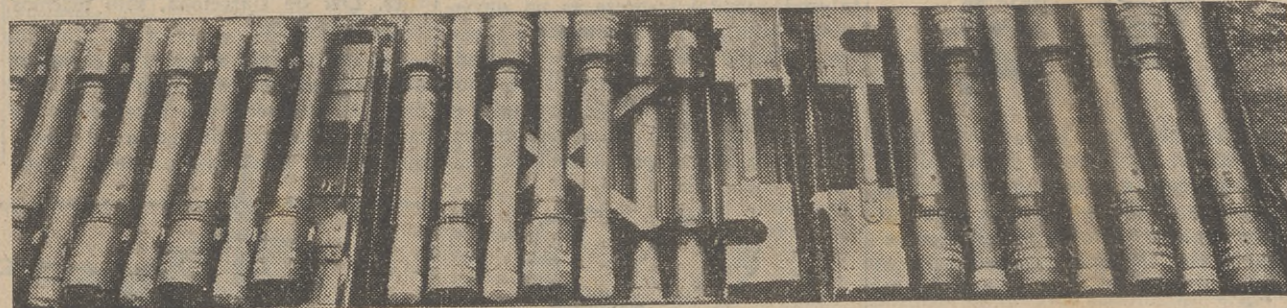
MADRID

Red. y Ad.: 7 y 9, bd Haussmann. Paris-9°. Tel.: Prov. 79-30 a 79-35. Año 1°. - N° 10 PRECIO, 1 FRANCO. Paris, Jueves 3 marzo de 1938

MUSSOLINI y FRANCO preparan una gran ofensiva de primavera

DESDE HACE MESES ACUMULAN ABUNDANTE MATERIAL BELICO EN LA ZONA FRANQUISTA, EN BALEARES Y EN MARRUECOS

El llamado "Plan numero 2 del ano XV" simula unas maniobras en el Mediterraneo Occidental



Muniones abandonados por los italianos en su derrota de Guadalajara

Madame Tabouis ha recordado, en distintas ocasiones, cuales eran las finalidades del llamado « Plan numero 2 del ano XV » que se refiere a las operaciones en el Mediterraneo occidental.

De acuerdo con lo que en el mencionado plan se establece, Mussolini prepara una ofensiva de Primavera en España. Para ello, el quinto cuerpo de ejército de

Franco será reforzado con tropas procedentes de Messina y de Palermo. El embarque de estos efectivos estaba señalado para mediados de este mes.

Parce que todos los especialistas italianos del ejército de la metrópoli que debían ser licenciados en 1937, permanecen en filas. Su mando ha sido confiado al general Martelli.

Coincidiendo con esta noticia, que se publicó hace algun tiempo en « L'Œuvre », decía « La Depeche de Toulouse » días atrás: En Londres ha circulado el rumor de que Mussolini se aprestaba a intensificar el esfuerzo italiano en España enviando mas hombres, aviones y artillería.

El « Manchester Guardian » dijo también, a propósito de todo esto, que « el peligro, para los republicanos españoles, estaba fuera de España ». Alemania e Italia — añadía — se han ligado abiertamente a la causa rebelde y es difícil para las dictaduras desandar el camino andado. Pero, si se intensificara la intervención de ambas naciones en España, es indiscutible que habría que terminar para siempre la farsa de la no-intervención.

Las predicciones de la comentarista de « L'Œuvre » y de la prensa inglesa, se están cumpliendo. El Duce prosigue descaradamente la intensificación del envío de material y de hombres.

El vapor rebelde Umbe Mendi llegó a Génova el día 14 de Febrero con un cargamento de yeso. Este barco ha vuelto a salir cargado con gas, lina, obuses y material de guerra.

En el mismo puerto ha sido cargado el vapor italiano « Alice », de quinientas toneladas, con granadas de gran calibre para aviones de bombardeo.

(Sigue en la pag. 6.)

Ha dicho Negrin:

« Jamas el Pueblo Espanol se ha sometido a la voluntad del extranjero. Se ha equivocado el aventurero internacional que pretendia disponer de nuestros destinos ».



« La política de no intervención es responsable de nuestros mayores infortunios: de los bombardeos de ciudades abiertas, de la piratería en el Mediterraneo, de la evacuación de Teruel. El material de guerra que las democracias han rehusado sistemáticamente a la República Española, los países totalitarios lo envían, acompañado de equipos técnicos, al general Franco... »

Mientras las cancellerías disertan sobre la necesidad de encontrar una fórmula para proceder a retirar de España aquellos que llaman voluntarios, de los puertos y aeródromos de Italia y Alemania sale hacia España el material indispensable para que los rebeldes puedan prolongar la guerra. Que se supriman estos envíos y la guerra de España terminará dentro de unas semanas.

El problema de los pretendidos voluntarios ha pasado a segundo término. El problema fundamental es el de los armamentos. Pero, precisamente porque es esencial, Europa se niega a examinarlo.

España dispone de todos los recursos necesarios para remediar esta inferioridad momentánea de armamentos; y todos serán puestos en juego para que tal diferencia desaparezca en plazo breve.

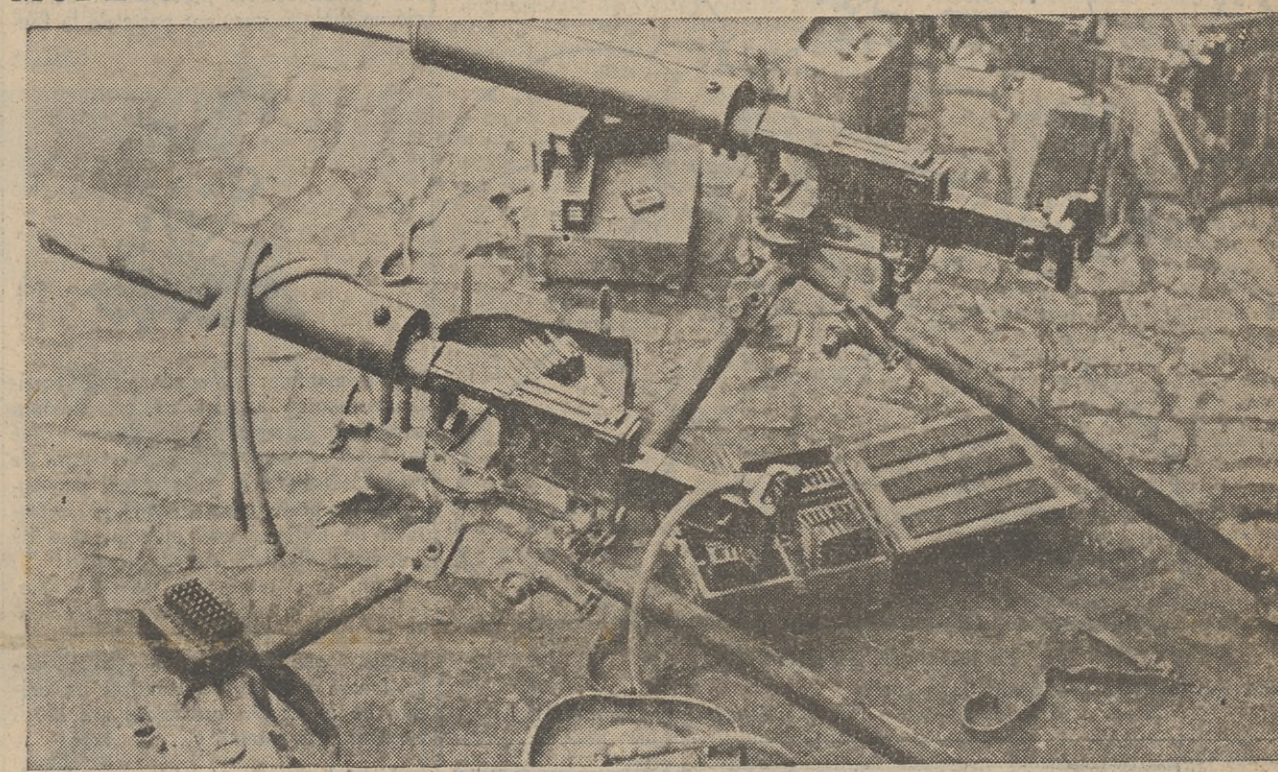
Si un aventurero internacional tenía la pretensión, hace algunos días, de poder disponer de los destinos de España, se ha equivocado torpemente.

Protestan reforzar

con tropas

de Messina

y de Palermo el Quinto Cuerpo de Ejercito de Franco PARA EL BOMBARDEO DE TERUEL HAN EMPLEADO LOS ULTIMOS MODELOS DE AVIONES Y CANONES ITALIANOS Y ALEMANES



Material italiano capturado por las tropas republicanas cuando la batalla de Guadalajara

LA NO INTERVENCION HA PROCURADO A FRANCO TAL CANTIDAD DE ARMAMENTO QUE INCLUSO LE HA PERMITIDO FACILITARLO A LOS « CAGOULARDS »

¿ QUIÉN MATO A LA ARGENTINA ?

NO MURIO DE UN ATAQUE CARDIACO Murio envenenada ?

La famosa artista espanola conocio en Lisboa anticipadamente la noticia de la sublevacion de los militares Sabia que Sanjurjo habia de salir en avion para ponerse al frente de los rebeldes



Una de las últimas fotografías de la famosa bailarina « La Argentina »

pruebas que, reunidas, constituyan un legajo, cuyas conclusiones arrojen luz sobre aquel hecho. Y el resultado de nuestras investigaciones nos permite establecer la hipótesis de que LA MUERTE DE LA ARGENTINA NO FUE NORMAL, sino que, por ello, afirmamos rotundamente que haya sido asesinada. Pero podemos anticipar que nos hallamos en conocimiento de ciertos datos por los cuales puede desecharse la tesis de que la gran artista española murió a consecuencia de una lesión cardíaca. Y esto ya es, sin disputa, bastante grave.

Reconstruyamos, como en un film, sus últimos días: el 15 de julio de 1936, la Argentina sale de Lisboa a las ocho de la noche. Había estado varios días en la capital lusitana en relación con algunas de sus viejas amistades, entre las que se contaba un antiguo e íntimo amigo del general Sanjurjo. EN AQUELLA FECHA SOLO HABIA EN LISBOA DOS PERSONAS QUE SUPIERAN QUE EL GENERAL DEBIA TOMAR UN AVION EL DIA 19 PARA REUNIRSE CON FRANCO EN TETUAN. ESTAS DOS PERSONAS ERAN EL PILOTO DEL APARATO Y LA ARGENTINA. Y la célebre bailarina sale de Lisboa, dirigiéndose a Francia por San Sebastián, sabiendo que a las 48 horas se produciría en España un movimiento insurreccional. Lejos, muy lejos estaba en aquellos momentos de sospechar que ella pudiera ser una de las primeras víctimas del suceso.

El 17 de julio, hacia las cinco de la tarde, aterriza en el aeródromo de Larache un avión procedente de Canarias. En este avión llega Fran-

co a la mencionada población del Marruecos español. A las pocas horas se fusila en la ciudad a veintinueve personas. Estos son los primeros momentos del crimen fascista que han ensangrentado toda España.

El día 18, Franco llega a Tetuán y Queipo de Llano empieza a luchar en Sevilla. Sanjurjo recibe un telegrama. Sanjurjo es el verdadero jefe del movimiento. Su avión va a tomar el vuelo en Lisboa. Después... EL APARATO HA SIDO SABOTEADO. EN PLENO VUELO Y POR UNA CAUSA QUE LOS TECNICOS QUE EXAMINAN LOS RESTOS DEL APARATO ATRIBUYEN A UN SABOTAJE, EL AVION SE ESTRELLA CONTRA EL SUELO. EL GENERAL SANJURJO HA TERMINADO PARA SIEMPRE SU CARRERA DE HAZANAS MARROQUÍES Y TRAICIONES PENINSULARES.

Se da el aviso al cuartel general de Tetuán, en donde se llega a la conclusión de que « Sanjurjo ha sido asesinado. Y suena el grito de: venganza ».

Empieza una investigación a fondo. Se indaga cuáles han sido las personas que han estado en relación con el general en las últimas horas de su vida. Se admiten hipótesis de sospecha, se descartan esas sospechas con respecto de algunas personas; se enfoca la posibilidad de que otras hayan tenido que ver con esta muerte, preparada. Una de las conclusiones a que se llega es que LA ARGENTINA FRECUENTABA DEMASIADO A DETERMINADOS POLITICOS Y ALGUNOS DESLIZA LA

(Sigue en la pag. 7.)

UNA INFORMACION DEL « DAILY-TELEGRAPH »

Zaragoza, aterrorizada y hambrienta Huesca, deshabitada y aislada

La capital de Aragon tiene cortada por nuestras tropas la carretera de esta ultima ciudad

En su número del 15 de febrero, el « Daily Telegraph », al cual no puede tacharse precisamente de extrema simpatía por la República, publica el siguiente artículo de M. K. S. Robson, su corresponsal en el frente « nacionalista »:

« Al comienzo de este invierno, escribe Robson, la esperanza de una victoria rápida era grande en España nacionalista... »

« Cuando las brigadas se dirigieron hacia el sur, los que quedaron en la retaguardia esperaban inmediatas noticias de una ofensiva ambiciosa y probablemente decisiva. Se trataba de un « brusco hundimiento, militar y económico, de la zona enemiga ».

« Pero el ejército republicano tomó la iniciativa y atacó el primero, en Teruel, el 15 de diciembre. El carácter inesperado de este ataque, las condiciones me-

teorológicas adversas, que coincidieron con la llegada de los refuerzos nacionalistas, y la rendición prematura de la ciudad, todo esto contribuyó a un recular que pocos habían previsto. Los optimistas de noviembre aceptan hoy el hecho de que la guerra no podrá terminar, lo más pronto, antes de verano. »

« La España nacionalista se enfrenta con este prolongarse de la lucha resueltamente, pero tristemente. »

« El número de heridos no se publica jamás, como tampoco la lista militar de los muertos. Ambas cifras deben ser terriblemente elevadas. »

Hablando del frente de Aragón, que el corresponsal encuentra « lúgubre », describe a Zaragoza así:

« En las calles, los soldados, vestidos con uniformes viejos y remendados, sin afeitar y de rostros graves, testimonian las preocupaciones de primera línea. »

« Zaragoza es la ciudad importante más cercana a Teruel y fué allí a donde se llevaron primeramente los muertos, los heridos y los prisioneros de este campo de batalla. Los hospitales están repletos. Continuamente desfilan los entierros y los automóviles privados llevando ataúdes cubiertos: son los soldados caídos en el frente, a quienes se transporta a sus casas para los funerales. »

« Aquí, como en tantos otros sitios, la población civil carece muy a menudo de aceite, huevos y manteguilla. »

« La gran dificultad para los comerciantes es el procurarse moneda fraccionaria. Muy a menudo se niega a un cliente un pequeño pedido porque presenta para el pago un billete de cinco pesetas. La razón de esta falta de moneda se basa en el peligro de la posible caída de Zaragoza en poder de la República. Los habitantes guardan toda la plata que pueden para el caso de un cambio de poder en la administración. »

« La ciudad que se encuentra en peor situación en todo el frente de Aragón — y podría decirse de toda España — es Huesca. Excepto un pequeño pasaje por el que está en contacto con la España nacionalista, Huesca está rodeada por los republicanos, cuyas trincheras se hallan a un kilómetro y medio de distancia. »

« La carretera principal de Huesca a Zaragoza está cortada por las líneas re-

COMO SALVAN LOS FACCIOSOS LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

Barcelona, febrero. — He aquí la estadística de los bombardeos efectuados por los rebeldes sobre la región catalana hasta el día 5 de febrero.

Bombarderos por mar	17
Bombarderos por aire	212
Número de bombas	5.024
Número de obuses	398
Muertos	1.542
Heridos	1.979
Edificios destruidos totalmente	361
Edificios destruidos parcialmente	1.495
Ciudades y pueblos dañados	29



El comandante Troncoso, espía, agente provocador de Franco en suelo francés... y ferviente católico. Véasele aquí, oyendo una misa en San Sebastián



Entrada de la finca en que ocurrió el drama

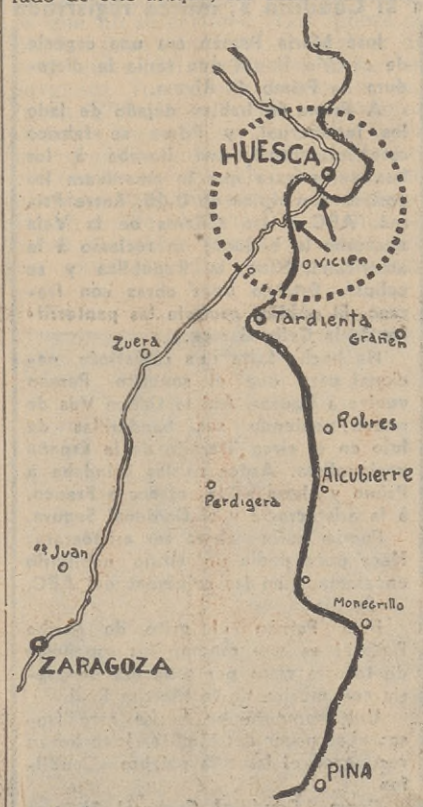


Gráfico del sector de Huesca. El trazo negro señala las posiciones republicanas, que cortan por dos puntos las carreteras de Zaragoza a Huesca

DINERO, MANGANESO
Y CIVILIZACION

HACE cerca de tres meses comenzaron a merodear nuevamente por la América del Norte y por la capital de las Islas Británicas unos caballeros, graves y bien vestidos, que pedían dinero a los banqueros. Estos ilustres pedigueros eran italianos y españoles. Pedían para ellos? No, no! Eran simples agentes mediadores. Con título nobiliario, estudios diplomáticos, levita y chistera; pero meros agentes. De quién? Del sable. Esguistas, «sablitas» de tipo internacional, al servicio



del «generalísimo» Franco, cuya empresa de «salvar la civilización occidental» necesitaba de millones y millones.

Hitler y Mussolini, desde luego, no regateaban nada para que Occidente y su acervo cultural no pereciesen. Nada que no fuese eso: dinero. Italia y Alemania daban ya cuanto podían: tropas de choque, técnicos, aviones, baterías de todos los calibres y obuses... Pero hacían falta también dólares y libras esterlinas. Para qué? Sencillo: para adquirir materias primas. Petróleo, hierro, manganeso, cobre y mineral de zinc, con que construir más cañones, más trimotores de bombardeo, más bombas de quinientos kilos que permitiesen perseverar en la «magna» labor de poner a salvo los valores espirituales del Occidente.

POLITICA MEDITERRANEA

EN el Wall-Street neoyorquino, acordándose de Al Capone, no le dieron ninguna importancia a la civilización occidental. La banca norteamericana no quiso suscribir ni una sola de las acciones del general Franco que ofrecían sus elegantes emisarios. Los expertos bursátiles calificaron las acciones «franquistas» de pésimas, detestables y repugnantes.

Se pensó en la City londinense. Allí



se fueron los «bussinesmen» del fascio español. Se entablaron negociaciones con la banca inglesa. En las primeras entrevistas, uno de los «gestores» enlevitados de Paco Franco sugirió que el pleito anglo-italiano del Mediterráneo jugaba un papel decisivo en lo de «salvar la civilización de Occidente». Los millona-

rios de la City reflexionaron. Y hubieron de rendirse a la evidencia de que, en efecto, la «defensa de la cultura occidental» consistía no sólo en sembrar la inquietud en Europa, en proferir constantes amenazas, en pedir colonias, en bombardear ciudades abiertas y emplazar cañones de gran calibre frente a la base de Gibraltar, sino también en torpedear buques ingleses en el Mediterráneo. Por cuyas razones, los banqueros de la City acordaron que para hundir barcos mercantes británicos en el mar latino no necesitaban, a quererlo hacer, de nadie. Total: que no soltaran ni un cuproniqueo... sin importarseles un ardite, claro está, lo que luego pudiese decir lord Chamberlain.

MIL MILLONES

CUANDO el propósito es «altísimo», como el que quiere llevar a cabo ese insigne mancebo Paco Franco, no se deponen las armas sin antes agotar todos los medios. Los emisarios del general «Pitimiti» volvieron de Nueva York y Londres sin más divinas que aquellas que les correspondían como distintivo de casta. De regreso a Salamanca, el «equipo del sable» intentó la última combinación. Cual? Lanzar un tercero a la busca y captura de las libras esterlinas que hacían falta. Ese «tercero» podían ser los portugueses. Se inició un diálogo que, por parte de la fac-



ción salmantina, comenzó así: «Necesitamos dinero». De Lisboa, con el tórax abombado de orgullo, respondieron: «¿Qué queréis? Cien mil millones de contos de rei? Pedid!» Fue muy difícil convencer a los portugueses de que no se trataba de estrenar una opereta, sino de conseguir dinero... del de verdad! Y, por fin, en el terreno de las realidades, se logró que la entidad portuguesa, «Banco de las Azores», con domicilio—suponemos que legal y fijo—en Lisboa, gestionara obtener de Londres un crédito de un millón quinientos mil libras esterlinas. Se intentó y...

Falló la martingala. Una estrella adversa guía, sin duda, a los picares pa-

ladines de Salamanca, Berlín y Roma. En la City de Londres se olieron que también Oliveira Salazar quería ser comanditario en lo de salvar los valores culturales de Occidente y echaron el cierre a las cajas de caudales con doble seguro.

CHATARRA, CHATARRA!

SOLO la chatarra puede mantener el prestigio imperial de Franco. En la zona facciosa ya no tienen valor ninguno la dignidad, la vergüenza, la instrucción pública, la agricultura, ni la justicia. Únicamente tiene



valor la chatarra. Tanto, que la musa popular ha incorporado a la palabra chatarra todas sus voces sinónimas. Buena prueba de ello es que en la zona facciosa circulan ciertas hojas clandestinas con la lista de unas supuestas entregas hechas el «Día de la Chatarra». La lista dice así:

«2.879 hisopos,
El apellido Borbón,
512 condecoraciones del general Franco,
435 condecoraciones del general Varela,
83.624 títulos de nobleza,
La mitra del general Gomá,
31.784 adjetivos desmesurados,
62 cabezas de obispos,
659 condecoraciones de los generales Dávila, Aranda y Monasterio.
El príncipe Cayetano de Borbón y Parma,
Dos mil millones de fotografías del «caudillísimo»,
Quince mil fotografías de la Chelito.»

«HERE SPRICHT SEVILLA...»

Si, «Here Spricht Sevilla»: «Aquí, Radio Sevilla al habla». Pero en alemán. Este es el cambio que se ha realizado en la emisora andaluza desde que enmudeció el ilustre gacznápiro Queipo de Llano. Es decir, desde que le «enmudecieron», que no es lo mismo. Lo segundo, equivale al hecho de poner un bozal. Sea como sea, ya no es posible oír aquellos inefables exabruptos del generalote. En cambio, pueden escucharse, en el más puro alemán del III Reich,

Amos, anda !

DICE el «Diario de Burgos»: «Hoy le ha sido entregado al Caudillo la Medalla de Oro de la Ciudad y el bastón de mando de alcalde honorario.»
Toma! Y no le han regalado un queso porque lo hubiera podido tomar como una alusión personal.
Como se apoye en ese bastón — que es de borlas — cualquier día le desaparece.
Amos, anda!

EN el Norte de Castilla, se leen cosas como esta:
«Ocultando tu chatarra, mereces el desprecio de la patria.»
De modo que, como tenga uno una fiambra en mal estado y no la muestre públicamente, se ha caído.
Buen país para el paraguero-lañador! Unidad escribe:
«La primera cosa que sustancialmente es y será, no se olvide jamás, la nueva España, es antiliberal. Por su antiliberalismo puro y eterno valen, para nosotros, los carlistas ojeos, con los que nos hemos abrazado en esta cruzada nacional de resurrección.»
Así se explica la recogida de chatarra. Amos, anda!



UNA de las manifestaciones que recorrió las calles se dirigió al Palacio de la Generalidad, atacándola con granadas de mano. Esto lo dice «Hiero» de San Sebastián, y afirma que ha ocurrido hace varios días en Barcelona.
Como se nota, entre los rebeldes, la influencia de los moros! Porque eso, no les quepa la menor duda, es una fantasía morisca!
Porque en el «Heraldo de Aragón», de la misma fecha, se estampaba tranquilamente que:
«En Barcelona, los guardias han tenido que dar cargas contra los grupos que comentaban con júbilo la noticia de la reconquista de Teruel.»
En que quedamos, papanatas? Hubo granadas de mano o hubo júbilo?
Amos, anda!

«El Caudillo», marca registrada

José María Pemán era una especie de canario flauta que tenía la dictadura de Primo de Rivera.
A Primo lo habían dejado de lado los intelectuales, y Primo se fabricó este intelectual, que llevaba a los banquetes para que le amenizaran los postres con ríos de 0.65. Entre Primo, ABC y las señoras de la Vela nocturna le hicieron un reclamo a la americana. Vino la República y se eclipsó. Estrenó unas obras con fracaso. El público prefería las pantorrillas de la Celia Gómez.
Ha hecho falta una catástrofe nacional para que el señorito Pemán volviera a figurar. Ahí lo tienen Vds de nuevo poniendo sus banderillas de lujo en el circo literario de la España nacionalista. Antes se las brindaba a Primo y ahora se las ofrece a Franco, a la aristocracia y al Cardenal Segura.
Pemán quiere: ahora ser aristócrata; Hace poco pedía un título nobiliario encaramado en las columnas del ABC, Sevilla.
Para Pemán el grito de Arriba España! es que mueran los españoles de tercera clase por toda esa porquería con música de la Marcha Real.
Ultimamente ha hecho esta frase: «Los peces del Mediterráneo llevan escrito en el lomo la palabra «Caudillo».
Como. Caudillo? Curbeta! Es una marca mucho más acreditada. Veinte sardinas, 1.50.

Amos, anda!

EN el «Correo Español», de Bilbao, se habla de San Francisco de Sales en los siguientes términos:
«El camino que él siguió para lograr tan espléndida cosecha para los graneros del Padre: afabilidad, cordialidad, compasión, gracia benevolencia, trato gentil y cristiano amor. Renuncia al amor propio, convencimiento y práctica—de que aprovecha más la paciencia, la dulzura, que la violencia y el ardor combativo. Sana alegría. Suavidad contra aspereza. La cristiana fraternidad, en suma.»
Parece que Martínez Anido ha impuesto una multa a dicho periódico, por la exaltación de estas virtudes franciscanas, que constituyen un oprobio para los imperialistas de la nueva España y atenúan el ardor combativo de los salvajes de la Rioja.
Ese San Francisco de Sales, de vivir actualmente en la España blanca, hubiera sido de Sales... pitando ante las pruebas de «dulzura», «sana alegría», «suavidad», «afabilidad», etc., etc., de sus panegiristas.

AMOS, ANDA!

«A Franco le llaman «Caudillo». Paco el «Caudillo»? Es un caudillo de schotisch. Pero este calificativo no puede prosperar? Es inútil. En España, no reconocemos otro «Caudillo» que don Alejandro Lerroux.
Ni siquiera eso les es propio. Los radicales se anticiparon a los fascistas en muchísimos años. El «único Caudillo», el auténtico «caudillo» español, es Lerroux. Además, entre Alejandro y Paco, el calificativo le sienta mucho mejor al primero. Alejandro el Magno tiene empaque y solera. Paco el Magno sería un sainete del difunto Valdivielso.
Paco, el «Caudillo»? Amos, anda!

«A Franco le llaman «Caudillo». Paco el «Caudillo»? Es un caudillo de schotisch. Pero este calificativo no puede prosperar? Es inútil. En España, no reconocemos otro «Caudillo» que don Alejandro Lerroux.
Ni siquiera eso les es propio. Los radicales se anticiparon a los fascistas en muchísimos años. El «único Caudillo», el auténtico «caudillo» español, es Lerroux. Además, entre Alejandro y Paco, el calificativo le sienta mucho mejor al primero. Alejandro el Magno tiene empaque y solera. Paco el Magno sería un sainete del difunto Valdivielso.
Paco, el «Caudillo»? Amos, anda!

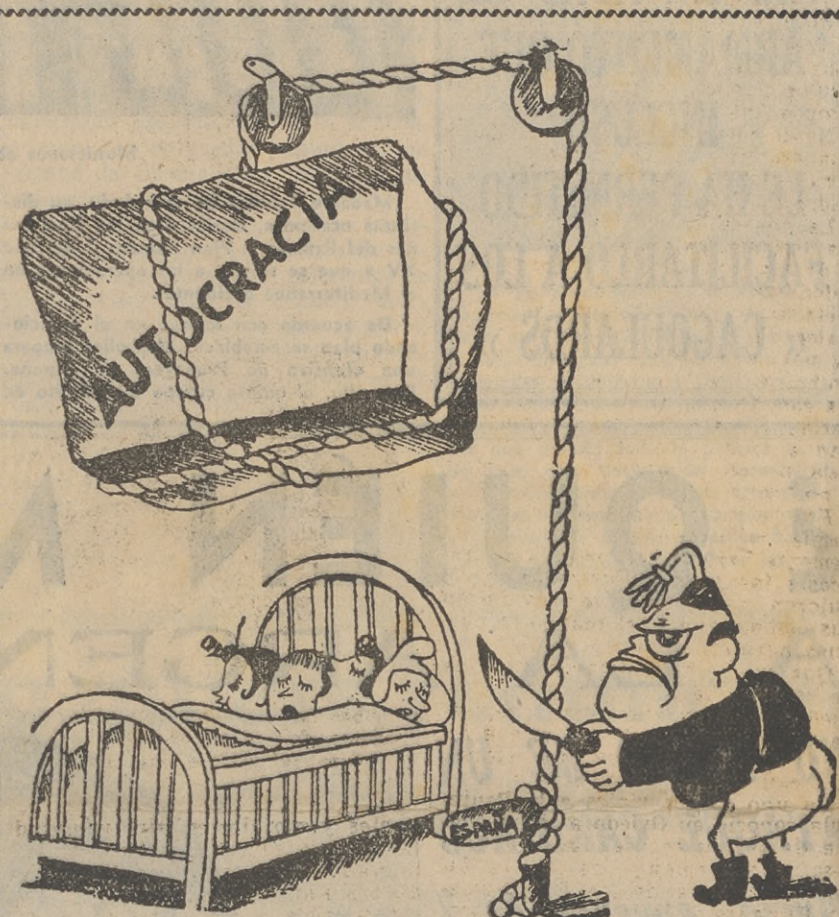
«A Franco le llaman «Caudillo». Paco el «Caudillo»? Es un caudillo de schotisch. Pero este calificativo no puede prosperar? Es inútil. En España, no reconocemos otro «Caudillo» que don Alejandro Lerroux.
Ni siquiera eso les es propio. Los radicales se anticiparon a los fascistas en muchísimos años. El «único Caudillo», el auténtico «caudillo» español, es Lerroux. Además, entre Alejandro y Paco, el calificativo le sienta mucho mejor al primero. Alejandro el Magno tiene empaque y solera. Paco el Magno sería un sainete del difunto Valdivielso.
Paco, el «Caudillo»? Amos, anda!

desitalianizado cuyo apellido principia por M.? Muy posible. Más aún: bas-



tante probable. Casi seguro. El hombre, valiéndose de ciertos trucos, ha conseguido establecer un enlace en Barcelona y otro en Burgos. Al agente de M. en Burgos, lo conocemos: es alto, delgado, de unos cuarenta años, habla cinco idiomas y el apellido de adopción que usa se parece a una célebre marca de automóviles. Del de Barcelona, sólo tenemos vagas referencias.

Lo que también sabemos es el procedimiento que ambos enlaces de M. utilizan para moverse con libertad en sus respectivos campos de acción; el mismo que su jefe: son también agentes artísti-



EL SUEÑO DE LAS DEMOCRACIAS

Versión moderna de la espada de Damocles

(Por Carnicero.)



— Envíe dos o tres nuevas proposiciones de paz a los chinos.
— De que calibre, mi capitán?
(De «Marianne».)



— Que diferencia hay entre el paso romano y el paso gimnástico?
— El paso romano se emplea para los desfiles y el gimnástico para las retiradas estratégicas.
(De «Marianne».)



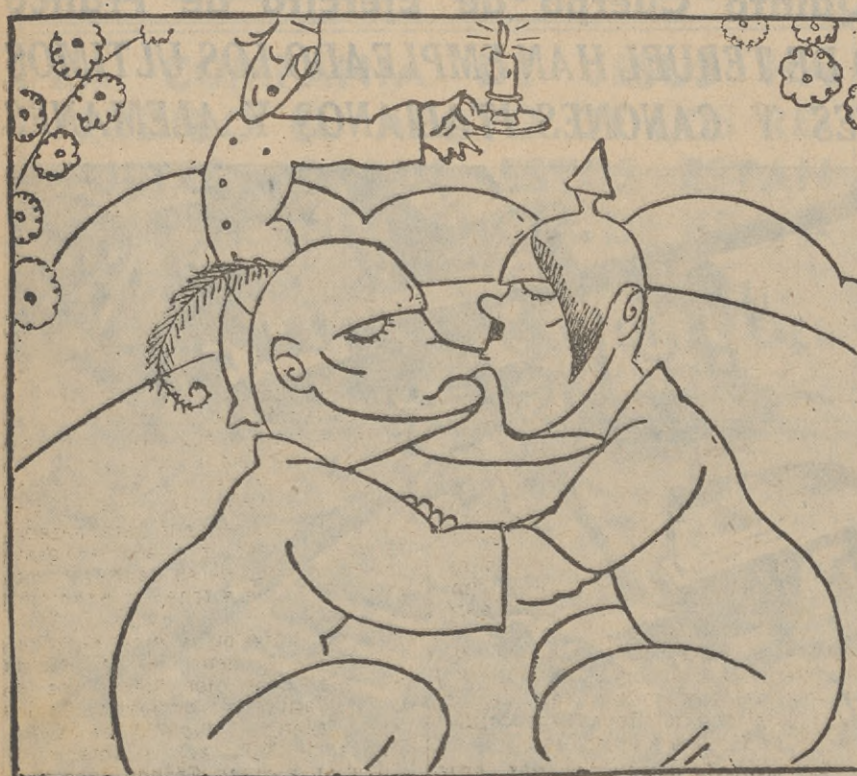
(Por Bizougo.)



(De «Marianne».)



(Por Bizougo.)



EL PAPEL DE ESPECTADOR

Inglaterra al fondo. — Somos los amos!
(De «La Vanguardia», por Bagaría.)



EL PASO DE LA OCA

La posición de Italia se precisa.
(Del «Merle Blanc».)



El respeto a los pactos.

(Del «New-Masses».)

"EL CRIMEN DE EUROPA"

LOS GENERALES DE LA SUBLEVACION VISTOS POR DENTRO

Por Manuel D. BENAVIDES

En este número inicia su colaboración en «Madrid» Manuel D. Benavides, periodista y escritor de singular y vigoroso estilo. Inútil sería quererle presentar a nuestros lectores, siquiera fuese concisamente. Sus libros, «El último pirata del Mediterráneo», «La revolución fue así», «Curas y mendigos», volúmenes que contienen en su texto todo el proceso político y revolucionario de España, desde el 14 de Abril del 31 hasta el 18 de Julio del 36, son su mejor cédula de identidad como único escritor de servicio en los cuadros actuales del antifascismo, y han puesto su nombre lo bastante alto para que no necesite de presentaciones.

Este gran repertorio que publicamos hoy, absolutamente inédito en Francia, es uno de los capítulos de «El crimen de Europa», libro de nuestra guerra, recién salido de la imprenta de Manuel B. Benavides, que acaba de publicarse en España, en el que se hacen sensacionales revelaciones acerca del origen y desarrollo de la tragedia que ensangrienta el suelo español.

NOTA. — Dentro de breves días la administración de «Madrid» pondrá a la venta en Francia «El Crimen de Europa», «El último pirata del Mediterráneo», «La revolución fue así» y «Curas y mendigos», editadas en español, a precio que anunciaremos la semana próxima.

Por Africa andaban los futuros generales de la guerra civil. Sus victorias eran un tejido de cobardías y vilezas. Ellos habían reclamado la guerra, la consideraban como una hazaña de su propia vida, y la explotaban con relumbros de sabios y retos al país de soldados desmandados. La política abandonista del Dictador tropezaba con la hostilidad de los jefes y oficiales instalados en Marruecos. Se respiraba un ambiente de rebeldía, del que eran cabezas visibles los oficiales del Tercio y el comandante Varela, representante de la «ciega y feroz» acometividad de la Legión.

Franco sonreía con esa sonrisa que no inspira confianza. Cuando le pedían su dictamen acerca de los proyectos de Primo de Rivera invitaba a los curiosos a leer sus artículos publicados en la «Revista de Tropas Coloniales» y en «Africa».

Nadie sospecha que Franco oculta una ambición frenética. Es un militar disciplinado y estudioso. Los soldados le odian.

La guerra se hacía a beneficio de los propietarios de las Minas del Rif y de los militares, y los periódicos defendían los intereses de los propietarios y los intereses de los oficiales. Un oficial herido, aunque fuera por la espalda, se convertía en un héroe ofrecido a la admiración de los españoles. Lo importante era la herida y los tenientes que marchaban a Marruecos aspiraban a una hazaña que les proporcionara la gloria y no les produjera la muerte.

Franco ingresó, al salir de la Academia, en Regulares y resultó gravemente herido. Los periódicos gráficos y las revistas ilustradas reprodujeron su retrato: le enviaron sus compañeros y el mando le propuso para el ascenso.

Qué quimeras animaron su vida de cadete? La ambición dormía su sueño de primavera. Franco aspiraba a casarse con mujer rica y a lucir las estrellas de teniente coronel. Era cauto, frío y metódico.

En uno de sus viajes a la Península conoció en Oviedo a la que había de ser su esposa, Carmen Polo —salud y fortuna—, de la rica familia asturiana de los Revillagigedo. El padre de la muchacha lo persiguió, metiéndole de cazador, de dotes; lo insultaba dondequiera que le viera. Franco hizo el juego del pretendiente que ama sin esperanzas.

Pasó entonces a la Legión, unidad de choque creada por Millán Astray, militar estrafalario, tan estúpido como Queipo de Llano, aunque menos ruin y corrompido.

La vida de Millán Astray parece arrancada de una página del «Juicio». Una catástrofe familiar decidió su destino. Su padre, director de la Carcel celular de Madrid, liberal en política y en sus costumbres, era conocido en los presidios por el «Dentista», mote que definía su habilidad para arrancarle las muelas a los reclusos de una bofetada. Resultó que el carcelero se vendió a uno de los detenidos puesto bajo su custodia, Vázquez Varela, y le franqueó una noche las puertas de la prisión. Varela aprovechó la libertad para asesinar a su madre en complicidad con la criada, Higinia Balaguer. Cometerlo el crimen, se reintegró a su celda. El director de la cárcel fue a la cárcel, y el hijo del director de la cárcel, muchacho impresionable, juró rescatar el honor de su apellido renunciando al apellido de su madre para ostentar los de su padre, víctima, a su juicio, de una maquinación política. Por eso, José Millán Terreros se llama José Millán.

Para un joven preocupado del honor, ninguna carrera tan adecuada como la militar. Millán Astray salió de la Academia con la promoción del 94. Los tenientes eran enviados por sorteo a Cuba o a Filipinas. A Millán se le destinó a Filipinas, donde se forjó su primera leyenda de soldado glorioso por el supuesto gratuito que los tagalos lo tenían sitiado en el convento de San Rafael, de la isla de Luzón. Los tagalos no lo sitiaban; pero Millán se lo creyó; los dramáticos pormenores del imaginario asedio se grabaron con tanta fuerza en su mente y en la de sus tropas, que ya no hubo quien los pusiera en duda. La noticia se transmitió a la Península, y su padre, que había recobrado la libertad y mantenía amistades con el curioso periodismo de fines de siglo, alzó el suceso en los papeles.

El joven héroe regresó de su campaña ileso y de primer teniente. El Regimiento del Rey, de guarnición en Madrid, lo acogió en sus filas, y cuéntase que su nacimiento fama se acrecentó al atropellar a un centinela que, en una media vuelta ante la garita, le rozó el rostro con la punta de su bayoneta.

Su tercer hazaña reveló una naturaleza sensible; consistió en juzgarle la paga y llorar sobre el recuerdo de los bienes perdidos.

Millán Astray consideró la herida que le hizo el centinela como un buen presagio. En efecto, las heridas que recibió posteriormente, le sorprendieron fuera de combate: la del brazo, en el Fondak, al resguardarse del enemigo; las del ojo y la pierna, casualmente, cuando viajaba



El Borbón fué, durante su reinado, el estimulador del militarismo. Fué el que hizo del Ejército una casta

Aranda, Yagüe y Dávila, la traición, la sevicia y la ignorancia, santísima trinidad que cobija a todo el generalato español

Los paralelos históricos suelen ser relativos; pero, desde Plutarco, han servido para ayudar a interpretar la historia.

En 1917 nacieron las Juntas de Defensa; Franco las esquivó y las combatió.

Las Juntas habían nacido con el ardiente deseo de hacer a la Patria grande y poderosa por el esfuerzo unido de todos sus hijos, el convencimiento de que para hacerla necesaria un ejército fuerte, bien dotado, instruido y entusiasta. El ansia de mejora y progreso, que hace ya muchos años sentía el Arma de Infantería, son las causas que han sugerido la idea unánime de unirse para lograr tan excelso fin.

La retórica cuartelera de este preámbulo del Reglamento de las Juntas disfrazaba el propósito deliberado de intervenir los ascensos.

Existían en el Protectorado dos clases de jefes: los jefes bravos en el combate, que ahorraban sacrificios innecesarios a sus tropas y economizaban las vidas de sus hombres, y que luego disciplinaban en la retaguardia las faltas ligeras de sus soldados, y los jefes que administraban su heroísmo en el combate, buscaban el éxito a costa del sacrificio y de la vida de sus fuerzas y eran meticulosos en la Plaza, prontos a imponer un arresto, por la falta de un botón en la guerrera, y a castigar con saña una torpeza o una distracción en un acto de servicio.

Franco era malo en el frente y en la Plaza. Como Millán Astray, como Mola.

La ferocidad y la sevicia del jefe de la Legión se hicieron proverbiales. Su sensibilidad inquisitorial se complacía en una tortura: obligaba a los legionarios a remontar un cerro con una carga de setenta kilos, los golpeaba en el trayecto, y cuando el soldado, babeando sangre, creía cumplida su pena, le hacía volver a subir con una carga mayor. Le deleitaba que los oficiales apalearan a los hombres. Era un espectador impasible de los tormentos, que jugaba con el miedo y el terror.

Un día mandó desnudar a un legionario fusilado. El cuerpo estaba cubierto de roña, con las partes blandas surcadas por la mugre.

—Era un puerco—dijo.

E introdujo la punta del látigo por el boquete hecho por una bala en la garganta del cadáver.

Después de un combate visitaba el campo de lucha y dilataba las marchas al percibir el olor de la muerte. Pero más que la muerte le excitaba el dolor físico. Ante el espectáculo degradante de un hombre que ya no gime y abre los ojos, asombrados, para mirar a sus torturadores con la mirada aterrada de un animal herido, en su alma se desencadenaban furiosas tormentas espirituales. Su rostro, redondo y anidado, parecía, sin embargo, inexpresivo.

Junto a estos jefes coexistían los que continuaban la tradición de los asesinos de cábilas, violadores de mujeres y asesinos de los prisioneros.

Los míos son los más valientes! Mía es la victoria! Franco, sin recurrir a los posesivos, lograba los mismos resultados.

A las horracheras de los cuartos de banderas opone él su sobriedad: a los lios de faldas, su continencia. En Burgos y en Salamanca, los nacionalistas no se explican la conducta del «generalísimo», que se complace en la compañía del moro Ali; tampoco en Africa se comprendía cómo Franco se abstenia del comercio femenino y no apartaba de su vera a su ayudante Carlos Tiede Zeden.

Millán Astray es vano y cobarde, y su vanidad y su cobardía se manifiestan de manera ostensiva: Cabanellas es brito y lascivo; Queipo, blasfemo, medroso y borracho; Mola, un paranoico con instintos de hiena y mentalidad de guardia civil; Godeu, un tenorio petulante, el primero en la intriga y el último en aceptar la responsabilidad de sus actos; Sanjurjo, la fuerza ciega de la naturaleza, con la cabeza envuelta en nubes de alcohol y cierta cazarretería de campesino navarro. Y los restantes, si se exceptúan el bilioso Aranda y el livido Manso de Zúñiga, una reata de mulas hídrifobas como Varela, Yagüe, Doval, Cascajo y Moscardó, o un muestrario de nulidades que, de Dávila a Orgaz y a Castejón, reúnen las vergüenzas de un ejército deshonrado.

A todos ellos les aventaja Franco, reservado e insidioso, de pasiones soterradas y con ambición demencial.

Los paralelos históricos suelen ser relativos; pero, desde Plutarco, han servido para ayudar a interpretar la historia.

En 1917 nacieron las Juntas de Defensa; Franco las esquivó y las combatió.

Las Juntas habían nacido con el ardiente deseo de hacer a la Patria grande y poderosa por el esfuerzo unido de todos sus hijos, el convencimiento de que para hacerla necesaria un ejército fuerte, bien dotado, instruido y entusiasta. El ansia de mejora y progreso, que hace ya muchos años sentía el Arma de Infantería, son las causas que han sugerido la idea unánime de unirse para lograr tan excelso fin.

La retórica cuartelera de este preámbulo del Reglamento de las Juntas disfrazaba el propósito deliberado de intervenir los ascensos.

Existían en el Protectorado dos clases de jefes: los jefes bravos en el combate, que ahorraban sacrificios innecesarios a sus tropas y economizaban las vidas de sus hombres, y que luego disciplinaban en la retaguardia las faltas ligeras de sus soldados, y los jefes que administraban su heroísmo en el combate, buscaban el éxito a costa del sacrificio y de la vida de sus fuerzas y eran meticulosos en la Plaza, prontos a imponer un arresto, por la falta de un botón en la guerrera, y a castigar con saña una torpeza o una distracción en un acto de servicio.

Franco era malo en el frente y en la Plaza. Como Millán Astray, como Mola.

La ferocidad y la sevicia del jefe de la Legión se hicieron proverbiales. Su sensibilidad inquisitorial se complacía en una tortura: obligaba a los legionarios a remontar un cerro con una carga de setenta kilos, los golpeaba en el trayecto, y cuando el soldado, babeando sangre, creía cumplida su pena, le hacía volver a subir con una carga mayor. Le deleitaba que los oficiales apalearan a los hombres. Era un espectador impasible de los tormentos, que jugaba con el miedo y el terror.

Un día mandó desnudar a un legionario fusilado. El cuerpo estaba cubierto de roña, con las partes blandas surcadas por la mugre.

—Era un puerco—dijo.

E introdujo la punta del látigo por el boquete hecho por una bala en la garganta del cadáver.

Después de un combate visitaba el campo de lucha y dilataba las marchas al percibir el olor de la muerte. Pero más que la muerte le excitaba el dolor físico. Ante el espectáculo degradante de un hombre que ya no gime y abre los ojos, asombrados, para mirar a sus torturadores con la mirada aterrada de un animal herido, en su alma se desencadenaban furiosas tormentas espirituales. Su rostro, redondo y anidado, parecía, sin embargo, inexpresivo.

Junto a estos jefes coexistían los que continuaban la tradición de los asesinos de cábilas, violadores de mujeres y asesinos de los prisioneros.

ros, que se hacían invitar a las tabernas por los soldados. Cabanellas—o se degradaban y vivían en la infamia siguiendo el ejemplo de Queipo de Llano, el pintor pornográfico, en Cuba, del cuartel del general Salcedo.

Unos y otros fueron amigos o enemigos de las Juntas de Defensa, según les iba con ellas. Como enemigo se condujo el presidente de la Junta de Burgos que, al entrar las tropas en la posición conquistada de Monte Arruit, dijo que los muertos clamaban contra su intervención catastrófica. Como enemigo se condujo Franco, que las detestaba, porque eran un obstáculo a sus ambiciones.

A pesar de ello, unos y otros lo esperaban todo del favor: a Millán Astray, que arengaba a los legionarios cuando estaba a cubierto del enemigo—«A mí los chacales!», le hace la carrera el Borbón, adulador por este hijo de un carcelero que promete no quitarse una camisa que le regala el rey hasta que se le caiga a pedradas, y que en la huelga del año 17 asesina a los viejos y a las mujeres de los Cuatro Caminos porque su amo le ha dicho: «Ametrállame a los huelguistas!». Los oficiales se consideraban, como los prusianos, de una casta aparte porque algunos aristócratas, mal ave-

1930 L'ASSIETTE AU BEURRE Dessin de PILAWA



— Il y a deux façons de faire la guerre : à l'europeenne et à la mode sauvage... Interview du général Weyler. (Le Journal.)

El dibujo de esta revista francesa de finales del pasado siglo denunciaba ya los procedimientos crueles e inhumanos del generalato español. Uno de estos tigres de la guerra fué, por vergüenza de España, Valeriano Weyler. Los generales sublevados de hoy son, por su cerrazón mental y por su fiera saña, descendientes genuinos de Weyler, y emplean en nuestro suelo, para asesinar españoles, idénticos métodos que emplearon antes en Africa y en Cuba

El campamento de Alcázarquivir el año 11, el tribunal militar que le juzga reconoce su impericia y no la declara, y en lugar de castigarlo se le premia con una «Cristina». A Cabanellas que, iniciado en la Logia masónica de Ceuta, acepta con mansedumbre las pruebas a que le someten para probar su fe, le protege la reina madre. A Varela se le concede la laureada, que lo saca de la obscuridad por una acción en la que no interviene. (Los moros se habían parapetado en el interior de una cueva del sector de Tíffer; el sargento Torregrosa fuerza la entrada. El teniente Varela, «Varellita», como le llaman las «milicias» y los moros adolescentes, que mandaba accidentalmente la compañía, se encuentra lejos del sector. No importa; su padre natural, el teniente coronel González Carrasco, abre juicio contradictorio y obliga a decla-

rar a las clases en favor del teniente; a los que se niegan lo echa del grupo.)

Y sigue la lista: Mola, hechura y semejanza de Dámaso Berenguer; Orgaz, Dávila y Saliquet, estudiantes perdidos, los últimos de su promoción, llegados al generalato por los Berengueres, que los colocaron en los puestos de mando; Manso de Zúñiga, criatura de las Juntas de Defensa, que le envían a Larache y es sorprendido una noche por el cónsul de Holanda en su casa de la carretera de Gueidra, donde lo había citado, de acuerdo con el cónsul, la mujer de éste, a la que fastidiaba con sus persecuciones; el holandés lo coge por el cuello y lo presenta a las personas que acuden a sus voces como un vulgar delincuente... Y de aquí a Yagüe, protegido de la República y de la Adoración Nocturna de Tetuán, destituido por Martínez Barrio y vuelto a proteger por la República.

De esta simiente se engendrará nuestra guerra, amantada por el fascismo y la banca internacionales.

El ejército rebelde desconoce el oficio, y lo mismo que una vieja coqueta se mira en el espejo de los jóvenes, sus cuadros se miraban en el espejo del ejército alemán. Los oficiales se consideraban, como los prusianos, de una casta aparte porque algunos aristócratas, mal ave-



blema militar que solucionar, una guerra en que vencer y, en ella, la inacción y la pasividad conducen irremisiblemente a ser vencidos.»

Primo de Rivera acude a Marruecos a sofocar la sedición latente. Le obsedian con un banquete en Ben-Tieb; tres o cuatro platos de huevos constituyen el menú. Los oficiales de la Legión explican a los que forman la escolta del Dictador:

—Para abandonar Marruecos, tantos huevos sobran; para mantenerse en Marruecos, hacen falta.

El estilo y los procedimientos son los que hoy caracterizan las charlas de Queipo y los crímenes de los fascistas.

Franco pronuncia un brindis:

«Queremos colaborar con el Directorio y ser fieles al rey, pero que quienes nos manden no nos lleven al fracaso; queremos que nos lleven a la gloria, y como queremos que el honor de España se sobreponga a toda conveniencia del Gobierno, la Legión espera con ansia, con inquietud, vuestras palabras.»

Primo de Rivera inicia un discurso y el comandante Varela lo interrumpe. «Ciega obediencia al mando», exige el Dictador, y un teniente legionario desenfundó la pistola.

Franco dimite la jefatura de la Legión y con él dimiten los jefes de Regulares. Los sargentos y clases de Ingenieros le envían su adhesión.

El prestigio del rebelde queda hecho. Lo ascienden a coronel. Primo renuncia a su política y, tras la retirada de Xauen, emprende la conquista de Alhucenas. Sanjurjo será el jefe de la División de desembarco; el coronel Franco mandará la Legión y el coronel Godeu una columna de la Compañía del Mar.

La campaña les valdrá más tarde a los dos coroneles el fajín de general, con el que debían haberlos ahorcado.

Franco ha dado el paso más difícil de su carrera. El discurso de Ben-Tieb fué su primer acto político. Fijémonos en los frutos que recogió de su actitud frente al Dictador. Su conducta de entonces forja su ascendiente en Africa y su autoridad sobre las tropas coloniales; el arte de conducir, aisladamente, la serie de operaciones que debían cimentar su fortuna, revela al hombre.

A Franco no le importa correr, sino llegar. El ignora cómo y cuándo alcanzará la meta. Sabe que la meta existe.

El militar disciplinado, ajeno a la política, enemigo de las Juntas de Defensa, que no arrastra amenazador el sable en que tantas veces se enredaron los gobernantes, acepta el menester delicado de pronunciar un brindis cuyos conceptos han de persuadir a Primo de Rivera de la firme voluntad de las tropas de oponerse a su política abandonista, que cerraría la legión donde el ejército hace mercadería de los presupuestos del Estado.

Encerrarse en las plazas de la soberanía y limitar la acción guerrera al hinterland de una zona protectora de esas plazas, equivalía a suprimir de un golpe el tráfico de condecoraciones, los ascensos y los negocios de suministros. La cesación de las hostilidades mermaría la influencia que en los asuntos políticos ejerce el ejército en tiempos de guerra y traería, como consecuencia, el armisticio con Abd-el-Krim, la formación de la República autónoma del Rif y el quebranto de la Legión y Regulares.

Franco obstruye esa política en las revistas profesionales y Goeicochea le hace coro en la Prensa de América. Los oficiales de Franco, inducidos por la lectura de los artículos de su jefe y atentos a sus conveniencias personales, comienzan, sin otra propaganda, a crear la atmósfera que ha de asfixiar el pacifismo de Primo de Rivera. No son necesarios más estímulos. Los oficiales gritan porque no saben expresarse de otra forma. Los oficiales amenazan al Dictador porque esa es su manera de argumentar.

—Lo oye usted, mi general? No nos vamos de Marruecos. No nos da la gana. Si usted lo acepta, bien; si no lo acepta, nos quedamos por huevos.

Nadie quiere marcharse de Marruecos: ningún teniente, ningún capitán, ningún comandante, ningún teniente coronel ni coronel. Todos esperan que Marruecos les haga generales.

Los jefes y oficiales —y Franco con ellos— afectaban una gran dignidad moral, una grave preocupación por el honor de España, una viva inquietud por el temor de que no los llevaran a la gloria. También los obispos, mezclados con esta cetera de gollos, fustigan la corrupción de las costumbres. Los usureros han alardeado siempre de honradez.

Al levantarse a pronunciar su brindis en el banquete de Ben-Tieb, Franco está emocionado. Detrás de él aprietta sus filas el ejército de Africa, del cual se ha erigido en

defensor. El jefe de la Legión avanza el pie sobre el terreno movedizo de la política. Su rostro, de facciones menudas, se endurece. La tiembla la voz, que luego se afirma y cobra amplitud... Qué habrá más allá del brindis? Unas estrellas de coronel? Un fajín? Solamente un fajín?

A partir de esa fecha, Franco considerará el Protectorado como feudo suyo, y el Tercio y las tropas de Regulares se sentirán ligadas a él por los vínculos de la gratitud y de la admiración.

Los soldados le seguirán odiando. Franco será un mal jefe en el frente y en la retaguardia, desdeñoso de la vida de sus hombres, ordenancista hasta la chinchorra en rigoroso hasta la crueldad. Pero los soldados no cuentan; quienes cuentan son los oficiales, que reputan de virtudes los defectos de su jefe.

Franco cuida mucho sus modales. La suerte insolente que le acompaña no altera los latidos de su corazón, medidos como los de una máquina. Su compostura modosa, su aire dulzarrón de meritorio aplicado de la clase media, le permitían confundir incluso a sus adictos. De ahí que no se pensara en él como posible caudillo, pues el caudillo, tan grato al señorito exasperado, dispuesto a seguir cualquier gesta excesiva de uno de sus bandos, no parecía que pudiera tener su expresión en Franco.

Hacían falta otros ojos para observar el fenómeno del orador de Ben-Tieb. Esos ojos fueron los de su ayudante, el prusiano Carlos Tiede Zeden, un fugitivo de la República de Weimar, voluntario de la Legión a quien Franco hace ayudante suyo después de utilizarlo como enlace.

Es probable que sin este colaborador, el jefe del Tercio no hubiera pasado de ser una medianía. El prusiano le enseña estrategia, orienta sus lecturas y prepara sus operaciones. Sus éxitos en Marruecos a su ayudante se los debe. Tiede Zeden le descubre el secreto de sorprender y atacar al enemigo por el terreno más abrupto y difícil, y le instruye en el arte de llevar convoyes a posiciones a donde no logran llegar otras columnas. Entre el camino llano y el camino montañoso, Tiede le aconseja elegir el segundo, que es el que desguarnece y desampara el adversario. Descolgarlos desde las alturas ha sido su táctica durante las campañas de Africa y la que inspiró sus ataques a Madrid por la Sierra y le dio el triunfo en el Norte.

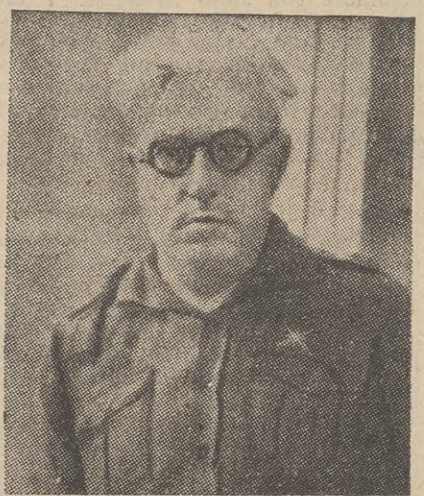
La oficialidad se preguntaba: «¿Por qué no se casa Franco? Una intimidad sospechosa unía al jefe de la Legión y a su ayudante. ¿Por qué no se casaba? Franco se casó, sin renunciar a los placeres de la amistad, con la señorita Polo, y Carlos Tiede se casó, a su vez, con una hija del coronel Sotelo.

El prusiano se había hecho súbdito español. Prusiano y español, como prusiano se puso al servicio de la locura cesarista de Hitler y de la voluntad de potencia de los terratenientes y de los propietarios de la industria pesada alemana; como español, continuó al servicio de Franco y de las ambiciones de Franco.

EL «GENERALISIMO»
PACO FRANCO GANO
LAS ESTRELLAS DE CORONEL Y LA DE GENERAL SUBLEVÁNDOSE EN AFRICA CONTRA EL DICTADOR PRIMO DE RIVERA.

LA MISERIA MORAL E INTELLECTUAL DE SANJURJO, DÁVILA, VARELA, MOLA, QUEIPO DE LLANO, ORGAZ, SALIQUET...

Y SU HISTORIA DE GENERALES INEPTOS, TRAIDORES, COBARDES Y VILES.



Aranda, Yagüe y Dávila: la traición, la sevicia y la ignorancia, santísima trinidad que cobija a todo el generalato español



Era noche oscura.
Ni luces en la ciudad ni estrellas
en el cielo.

Un viento cálido y espeso galopaba por las calles, llevando por rincones y encurvaduras el chisporroteo de los disparos. Sevilla ardía en el fuego de la rebelión. A las cuatro de la tarde las tropas habían salido de los cuarteles en orden de combate. El filo perpendicular de las esquinas quedó erizado de fusiles. Como arañas monstruosas que escupiesen un veneno de plomo, las ametralladoras habían hincado sus tripodes en las calles y plazas céntricas.

Las horas batieron a Queipo de Llano y sus patrullas insurrectas para imponerse en la capital andaluza. Los centros vitales sevillanos quedaron, al final de una lucha feroz, en manos de los sublevados: teléfonos, telegrafos, emisora de radio, estaciones, depósitos de gasolina... Grupos aislados de trabajadores resistían en lugares dispersos. En el Gobierno civil, un grupo de guardias de Asalto mantenía a tiro limpio un rescoldo de legalidad republicana. Y por la puerta del barrio de Triana, a partir del puente, los obreros cenetistas y comunistas, con unas docenas de pistolas, algunos fusiles reglamentarios, cuya precedencia se ignoraba, y varias escopetas de caza, eran dueños de la situación.

La barriada proletaria se había encrespado de barricadas. Por entre las improvisadas troneras, cargadas de razón y de odio, asomaban las armas. Toda la tarde se había luchado, sin descanso ni tregua, contra las fuerzas sublevadas, cuyo volumen se desconocía. Cinco o seis veces intentó el paisanaje de Triana abrirse paso hacia el interior de la ciudad, en donde se suponía la existencia de otros núcleos civiles que resistían al ejército. Y las cinco o seis se frustró la acometida general.

Y en aquel forcejeo estéril y heroico, se llegó a la noche.

Como una traca, crepitaba en lugares distantes e inciertos el fuego de la fusilería y, de cuando en vez, el «tac-tac-tac» veloz y escalofriante de las «Hotchkiss» de tiro rápido. Envueltos en las densas sombras, relevándose silenciosamente en los recientes parapetos, frente a una muerte invisible que podía llegar en cualquier momento sin que se supiese exactamente su origen, las bravas gentes trianeras montaban su guardia nerviosamente. En voz leve se cambiaban frases ceñidas y secas. De tarde en tarde, los fusiles y las pistolas entablaban un breve diálogo. A nadie inquietaban



tales escarceos. Todos, en uno y otro campo, esperaban ansiosamente al amanecer para probar la suerte decisiva.

El silencio, la angustia y la noche negra se poblaban de palabras proletarias, lacónicas y quedas:

—Resisten en el Gobierno civil.
—Sí, resisten...
—Y en el Sindicato de la Construcción.

—También.

—En cuanto apunte el día haremos algo por ellos.

—Y si mandásemos un enlace?

—Podemos probarlo.

—Un compañero... o una compañera?

—Un hombre.

Cuchicheaban con el cuerpo pegado al parapeto. Pepe Argüelles, secretario del Partido Comunista de la barriada, que había organizado en media hora escasa la réplica de Triana a la traición militarista, pidió un voluntario para la misión arriesgada. Surgieron veinte. Se acordó que saldrían dos. Se les apresó, antes de que pudiesen: «¡Volved lo antes posible!», les gritó por una callejuela, en dirección al río. Hubo una pausa llena de inquietudes y presentimientos sombríos. Si sonaban disparos era que los habían apercibido...



De pronto, se oyó un cañonazo. La detonación, bronca y ancha, repercutió cien veces en las sienas y en los pechos de los hombres de Triana. Se engarfiaron los dedos en los fusiles.

—¡Canallas! Han sacado los cañones a la calle.

—Ha sido por el lado del Gobierno civil.

Al encenderse las luces del crepúsculo llegó la noticia al barrio. El gobernador se había rendido. Al oír el primer cañonazo, el pánico tuvo un desmayo. Los guardias de Asalto que defendían el edificio se habían entregado y eran prisioneros de Queipo. También los cenetistas del sindicato de Construcción habían sucumbido. Corrían por la ciudad unos centenares de legionarios que acababan de llegar de las plazas africanas.

Mientras el único enlace que había podido regresar a Triana daba cuenta de las malas noticias, en el centro de una apiñada circunferencia de oyentes, arreciaron las descargas. Las tropas tenían el barrio cercado por completo. Dentro de las casas, los niños lloraban junto a los viejos que, con las pupilas encandiladas de pánico, sólo sabían hilvanar consuelos entrecortados. Fuera, adheridos a los cascos de cada barricada, refugiados en los portales, saltando de quicio en quicio, mocetas y mujeres, muy pálidas, distribuyendo municiones, cargaban fusiles, disparaban a su vez o recogían heridos.

Pepe Argüelles estaba en todas partes. Sin comer y sin dormir, roncando de animar a los suyos, con las manos y la cara ennegrecidas de pólvora, corría de parapeto en parapeto. Poco a poco, los soldados, numéricamente superiores, impusieron el ímpetu terrible de sus armas automáticas. Durante cuatro días, sindicalistas y comunistas resistieron con tesón leonino en su viejo y típico barrio. Al atardecer del miércoles, 23 de julio, quedaban en poder de los obreros unas casas. Despanzurrados los reductos por los cañones, que disparaban a cero, plo-

Episodio de la Guerra Civil. — Por Enríque ALBRIT.

mo de mauser y ametralladora barriada furiosamente la única calle que dominaban los sitiados. Refugiados en las azoas y en el hueco de las ventanas, quemándose los dedos con sus fusiles recalentados, treinta y cuatro hombres resistían aún. Y veintitantas mujeres. Una de ellas, joven y bonita, sin un temblor en el tono, advirtió:

—Nos quedan trescientos cartuchos.

Pepe Argüelles miró en torno suyo. No había escaratoria posible. Todos los ojos se perdieron en el cielo frunciendo el militante comunista, haciéndole una muda y tremenda interrogación. Argüelles habló:

—Si nos entregamos... se salvarán las mujeres.

Alguien asintió:

—Sí.

La moza trianera que había dado el alerta de las municiones, terció:

—¿Qué importa, Pepe. Moriremos todos!

Y se echó el fusil a la cara. Argüelles la detuvo con un gesto de tristeza y repuso:

—Y los hijos? Y los viejos?

Silbaban las balas cerca de ellos, estrallándose en un chasquido sordo en las paredes. En unos minutos, el tiro de la tropa llegó a su máxima intensidad. El silencio de los obreros les inquietaba. En el interior del garaje, Pepe Argüelles, lentamente, sin que nadie despegase los labios, ató un pañuelo sucio al cañón de su fusil. Algunos hombres, tras haberse jugado la vida en el puerle y gana del combate, durante noventa y seis horas, temblaban entonces convulsivamente. A algunas mujeres se les saltaron las lágrimas. Pepe Argüelles extendió el brazo y mostró a los insurrectos la bandera de rendición. Tras una esquina cercana apareció Julio Arenales, comandante de la guardia civil, y comenzó a gritar con un enervamiento:

—¡Alto el fuego! Alto el fuego! Los quiero vivos! Vivos...!

Y poniéndose las manos junto a la boca, a manera de bocina, gritó a quienes estaban en el garaje:

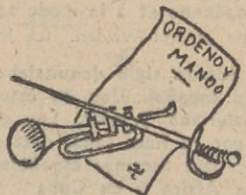
—Salid uno a uno, sin armas y con los brazos en alto!

Y repitió:

—Que nadie dispare! Los quiero vivos!

Aquel puñado de hombres, con las ropas a girones, sucios y despeinados, héroes anónimos de una gesta que iba a perderse en la oscuridad de los crímenes franquistas, alzados los brazos y en fila india se alineó en la acera. Uno de ellos, Pablo Jiménez, con un balazo en la pierna, dejaba un rastro de gotas de sangre. Las mujeres salieron desahucadas. Se habían secado las lágrimas a manotazos, para comparecer firmes y altivas ante sus probables verdugos.

Faltaba una: Mónica, la muchacha que prefería morir a entregarse a las fuerzas de la insurrección. Se ocultó, agazapada en el fondo del garaje, en un ángulo oscuro, detrás de unos montones de chatarra.



Rendidos los obreros, quedó en el garaje un retén de tropa y cuatro números de la *Benemérita*. Humeaban arriba y abajo por el ancho local. Recogieron las armas cortas y largas abandonadas en el suelo. Y durante la requisa, pasaron veinte veces junto a Mónica, que se acurrucaba hecha un ovillo en el escondrijo, conteniendo la respiración y con la mano engarfiada en la pistola que había conservado.

La guardia se instaló, al fin, en el dintel de la salida. Comenzaron a charlar. El sargento, al tiempo de encender un pitillo, comentó:

—Lo que nos han dado qué hacer, estos bandidos.

Anochecía cuando Mónica se deslizó a rastras hasta una puertecilla de escape. Saltó a la callejuela trasera y se guardó la pistola debajo del cuerpo, a la altura de la cadera. Presurosa, sin volver la vista atrás, dobló la primera bocacalle y se adentró por Triana. Fuerzas del ejército y de la guardia civil patrullaban por lo que había sido escenario de la titánica defensa obrera. En medio de la calzada se amontonaban sacos terrosos, adpuines y muebles viejos, que habían formado los parapetos. Muchas casas mostraban la mordedura brutal de un cañonazo. El pavimento aparecía removido en muchos puntos y las fachadas estaban salpicadas de sangre seca. El barrio parecía desierto, muerto.

Mónica caminó con paso ligero. Varias veces le dieron el alto. Se salió del trance con la misma estratagemas. Con aire doliente, decía:

—Se me ha perdido mi hermanita, señor guardia. Tiene nueve años y esta mañana ha salido de casa y no ha vuelto. Con los tiros no he podido buscarla. Voy a la Comisaría y al dispensario...

guitarras, despalantes y querellas; entre el aroma acre de los vinos andaluces y las miradas turbias de los señoritos borrachos y los toreros marchosos, que eran sus compa-

ñeros en las noches de juerga y en las tardes soleadas de la Maestranza. Su popularidad rebasó el minúsculo círculo de las juergas y llegó al teatro. Un empresario la contrató; y, por espacio de cuatro años, pasó por España su belleza morena y un repertorio de fandangos, zambra y bulerías. La devolvió a Sevilla la nostalgia, precisamente en vísperas de embarcar hacia los países suramericanos. Le daba miedo el mar, la distancia. Tenía ese mundo pequeño de los gitanos: las vírgenes, el amante y el baile, el vino rubio y la familia. Desde donde estuviese, hacía llegar siempre, de una manera regular e inalterable, un puñado de billetes a los suyos. Decía:

—Para que coman los míos! Y para que Pepe se compre libros. Pepe, que es un talento. Comunista, nada más!

—Soy yo, Carmen. Abre.

Al abrirse la puerta, Mónica, sin poder esperar más, exclamó:

—¿Han cogido a tu hermano?

—Dios mío! Herido? O muerto? No me engañes, mujer. Dime lo que sea!

—Está preso.

—Virgen del Rocío, qué angustia estos cuatro días. Julio por un lado, Pepe por otro. Tú estabas con él?

—Sí, hasta hace unas horas.

—Y cómo lo han cogido? ¿Dónde está?

—En la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

Atravesó el puente y entró en la ciudad. En una de las estrechas travas del barrio de Santa Cruz, se detuvo. Alzó un picaorte y llamó quedamente. Una voz joven preguntó desde dentro:

—¿Quién?

—Soy yo, Carmen. Abre.

Al abrirse la puerta, Mónica, sin poder esperar más, exclamó:

—¿Han cogido a tu hermano?

—Dios mío! Herido? O muerto? No me engañes, mujer. Dime lo que sea!

—Está preso.

—Virgen del Rocío, qué angustia estos cuatro días. Julio por un lado, Pepe por otro. Tú estabas con él?

—Sí, hasta hace unas horas.

—Y cómo lo han cogido? ¿Dónde está?

—En la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

—¿En la Maestranza?

—Sí, en la Maestranza.

Con los pies, bruscamente, «La Tanguera» desembarazó la mesa de algunos vasos que se hicieron añicos contra las baldosas. Levantó por encima de su cabeza los brazos desnudos y avanzó la pierna izquierda. Quedó así un segundo, inmóvil, casi solemne. Y, a seguido, inició el baile. Un movimiento suave de caderas, primero. Luego, el sonar de los pañuelos y el taconeo, lento al principio, rápido después. La figura de Carmen Argüelles, fina y espiada, esbelta, se embellecía en la danza. Al son de las guitarras, que desgarraban su letanía de notas de aguda melancolía; al compás de las palmas, rítmicas, graves, la mujer se movía como si vibrase a una llamada oculta. Sus brazos dibujaban en el aire la geometría del fandango, brusca y reposada a un tiempo, mientras los dedos, finos y ágiles,

que: «¡Bah! No valía la pena de hablar del peligro corrido. Los rojos eran unos cobardes...» Carmen Argüelles le propincha mimosamente: «¡Valiente, bonito, saleroso...» Y luego, pidió vino; tenía sed. Y, además, había que celebrar la victoria. Se descorchaban unas botellas de manzanilla. Bebieron todos, el teniente de turno y hasta los guardias de servicio, a quienes «La Tanguera» llenó los vasos varias veces. Atacada de un súbito ardor fascista, la «bailaora» no cesaba de apostrofar a «los cochinos comunistas» y de vitorear España y al general Queipo de Llano. Trajeron más vino y se improvisó la juerga. Alguien presentó a un guitarrista que vivía en una casa próxima. El comandante Arenales se creyó un héroe, vencedor en Sevilla y «salvador de España». Sólo un segundo pensó en que, a veinte metros escasos de distancia, tenía encerrado en un calabozo a Pepe Argüelles, hermano de su coima. Pero desechó sin esfuerzo aquella realidad que no le agradaba. Y cantó una copla. Después, otra.

Repiqueó el teléfono. Sin responder, un guardia, servicial, cortó la comunicación y dejó el auricular descolgado. Los demás números, borrachos de manzanilla y de insurrección, jalearon el casticismo de su jefe. Y entonces fue cuando «La Tanguera» saltó sobre la mesa y comenzó a bailar. Viéndola moverse, sonaron unas voces enojadas de alcohol, roncadas, sensuales, cálidas:

—Así se baila, si, señor!

—Salero: como tú, ninguna!

—Viva Faraón!

—¡Arriba España!

—Olé y olé!

Desde la silla, en aquel ambiente espeso de tabaco y bebida, Julio Arenales miraba a su querida. Un sentimiento de baja moral, de sensibilidad degenerada, le arrastraba a sentirse complacido por aquella exhibición desenfrenada de su amante, que se arremangaba en público las faldas; orgulloso de que sus amigos y subordinados mirasen con turbios ojos de apetito sexual a «La Tanguera». Los tornasoles de las medias sedosas, lo blanco de las enaguas, la moribunda de las rodillas y la carne morena de los muslos, excitaba a los guardias del benemérito Instituto, que, enracimados en la muerte, se hacían guinos maliciosos con la pupila cargada de lujuria y miraban a la amiga de su jefe como si lo hiciesen con las manos. Por entre ellos, embriados en el espectáculo, se abrió paso Mónica. La pelizaron los civiles en las nalgas, en los brazos y en el pecho. Ella se hurtó cuanto pudo, riéndose con una risa extraña, y diciendo: «¡Dejadme, que se ha terminado el vino! Consiguió salir a la antecala y de allí al pasillo, largo y tortuoso, en penumbra, alumbrado únicamente por una débil y sucia bombilla. Detrás de la muchacha quedaban los guardias, el percutir de los tambores de «La Tanguera» contra la mesa, el rumor de la fiesta...

Mónica no vaciló. Apretado en la mano, que no sonaba llevaba el mango de llaves de los calabozos, hurtado hábilmente un minuto antes del clavo en que pendía dentro del despacho de Julio Arenales. Atravesó el corredor velozmente, llegó junto a las celdas y las abrió vertiginosamente. Al ruido leve de las cerraduras, los prisioneros, que estaban tumbados en el suelo, se movieron torpemente. Pepe Argüelles, cercano a una reja, la reconoció en seguida.

—Mónica!

—¡Chist! Aprieta, a la calle! De puntillas... Los guardias están de juerga. Vivid! Sin respirar. Habráis de pasar rozándonos.

—Mónica!</



Madrid (por avión).—Uno de mis placeres favoritos es irme a charlar con los muchachos y los oficiales que defienden la capital. Es como un baño de agua clara y fresca que le entona a uno los nervios y le afirma más y más en la seguridad de la victoria definitiva. En la retaguardia hay demasiados pequeños problemas. En el frente no se oye hablar de abusos de comerciantes desahuciados, ni de cartillas de alimentación, ni de unión de sindicatos—que ya debían estar más que unidos—ni de otras miserias desesperantes.

Recorri en auto, en menos de diez minutos, la distancia entre la Puerta del Sol y el frente. Paso el puente de Toledo, de la izquierda la carretera de Andalucía, bordeada de ruinas, los Mataderos, Carabanchel Bajo. Hemos reconquistado todo esto metro a metro. A través de un laberinto de escombros llegamos a las trincheras. Pero qué trincheras! Con sus puertas, sus ventanillas. Los soldados se muestran incansables en la construcción de su «ciudad subterránea».

De una galería surge un equipo de zapadores minadores. Aparte algunos dinamiteros asturianos y andaluces, la mayor parte son madrileños. No hay más que ver su fina sonrisa estereotipada en los labios. El capitán que dirige estos trabajos de minas era antes un dependiente mercantil. Hace poco fue premiado en un concurso sobre construcción de abrigos subterráneos un camarero; el segundo premio lo ganó un ex-chauffeur y el tercero un minero de Almadén. Bajo la nueva República, el que tiene una ofensa, la cambia.

En una hora de descanso oigo a los soldados comentar con toda serenidad la toma de las ruinas de Teruel por los rebeldes.

El capitán me dice:

—Crea usted que no tenemos que hacer el menor esfuerzo para sostener la moral de nuestras tropas. Al contrario, es la moral de nuestros soldados la que consolida cada día más nuestra propia confianza. No he tenido que explicar a mis hombres el sentido verdadero de lo de Teruel. Me bastaba oírles hablar para convencerme del tino y tranquilidad con que juzgaban los últimos acontecimientos.

Seguidamente, el capitán me cuenta el caso pintoresco ocurrido la noche anterior con motivo de una de las muchas deserciones que de soldados rebeldes se producen todos los días.

Se habían presentado cinco desertores. Estaban declarando en el puesto de mando cuando se presentó un sexto desertor. Venía en un estado de nervios lamentable. No se estaba quieto un momento.

Cuando se le dio orden para que le llevaran al puesto de mando, el muchacho se echó a llorar. Se le dio una copa de cognac, se le consuela. Todo inútil. Su excitación nerviosa iba en aumento.

De pronto, lanzó un grito y señalando la bocamanga del capitán exclamó:

—Tres barras! Tres barras!

Al cabo de un minuto, en su confusión, había creído que, por error, se había presentado... en unas trincheras fascistas.

El pobre chico, más y más excitado, ahora de alegría, reía a carcajadas y se estuvo media hora repartiendo abrazos y besos.

—Claro que creí que me iban a fusilar —exclamaba— Pero que me iban a fusilar los fascistas!

Y pues que estoy hablando de desertores, señalaré que la noche del 25 al 26 fué espléndida en ese sentido. Fué una noche oscura como boca de lobo. Entre todos los frentes de la capital se contaron trescientos cinco desertores. Solo siete se presentaron sin su equipo. Un grupo de ellos consiguió incluso pasar un mortero y seis fusiles ametralladores.

En cuanto a bombardeos, la semana no ha sido de las más tranquilas. El 23 nos zumbaron bastante bien por la mañana. El 24 comenzó la función a las seis y media de la tarde y una violentísima explosión a las once menos cuarto de la noche. En menos de un cuarto de hora lluevieron sobre Madrid cien obuses. Las víctimas, como de costumbre desde hace algún tiempo, fueron escasas. Y es que ya conocemos la técnica para librarnos de la quema. Lo peor son los cuatro o cinco disparos, pues que no hay manera de prevenirlos. Pero, inmediatamente, cada muchacho ha buscado su olivo y cada día los olivos son más seguros. En cuanto escampa nos lanzamos todos a la calle y... aquí no ha pasado casi nada.

En suma, trabajo para el Comité de Reforma, Reconstrucción, y Saneamiento de Madrid, que preside nuestro gran Besteiro, Comité que por ahora atiende, en servicio de urgencia, a los siniestros producidos por la artillería y la aviación fascistas, pero que esta ya realizando los planes de la reconstrucción del futuro gran Madrid. No es cosa de ponerse ahora a construir grandes edificios. Pero si se están haciendo ya los trazados y desmontes para las nuevas vías, avenidas y jardines.

En el capítulo de varias notas señalaré que se han inaugurado las escuelas para adultos con destino a los trabajadores de la Plaza de la Cebada. En él 400 de éstos recibirán instrucción; y que dentro de unos días se celebrará en Madrid un Congreso Nacional de Periodistas Republicanos, entendiéndose, claro está, por republicanos todos los que han permanecido leales al Gobierno.

Por final: la suscripción por campaña de invierno se cerró en la provincia de Madrid con la bonita suma de 1.245.000 pesetas. Repito que esto es lo recogido solamente en la provincia de Madrid.

Alberto MENDIVIL.

DATOS PARA LA HISTORIA.

EL CAPITAN REPARAZ Se paso al enemigo con 280 guardias civiles... Y el enemigo lo fusilo!

La corla andaluza vibraba en lo alto de las Cumbres de Alcolea cuando conoció al capitán Reparaz. Era una mañana de los primeros días de la sublevación. Crescenciano Bilbao tomaba posiciones con algunos jefes y oficiales que habían quedado a resguardo medroso del Gobierno. El capitán Reparaz—tricornio—, todavía se acercó a mí.

—Quiere usted venir conmigo? —me preguntó—. Podrá usted hacer una información bonita.

Me fué simpático.

—Vámonos! —le dije.

Me introdujo en un coche «Auburn» y nos encaminamos hacia Villafraña de Córdoba, en compañía de un cabo joven y gordo.

A veinticuatro kilómetros de la capital, Villafraña es un pueblo blanco, blanquísimo; parece hecho con arreglo a un modelo especial de pueblos andaluces.

Cuando llegamos nosotros a Villafraña de Córdoba acababan de tomarlo las milicias.

A la entrada ardía una casa señorial: la de don Blas; la de Perico, el gordo?... Los milicianos no supieron decirme.

Pasadas las primeras casas del pueblo, se alza el grupo escolar, un edificio de concepción moderna, con una terraza de cara a las lomas. Reparaz palideció por primera vez. En su breve historia de mil provocación, considero este momento como el «Primer Misterio» de su pasión traidora.

Palideció porque vio sobre la terraza los cadáveres de tres guardias civiles con un tiro en la frente. Uno de ellos estaba abrazado al fusil.

Yo intenté explicarle:

—Ve usted la altura de la balaustrada?... Pues el tiro en la frente y ese que está abrazado al fusil demuestran que, los tres, estaban tirando contra el pueblo, rodilla en tierra...

El asintió tristemente.

EL CONTRAATAQUE

Hacia una hora que el pueblo había sido tomado por las milicias de Peris y Vázquez. Peris es un diputado por Jaén, que vestía con mucho aire el uniforme militar.

—¿Qué guarnición fascista había en el pueblo? —preguntamos.

—Moros—nos dijeron unas mujeres, llorosas.

Reparaz, el alférez viejo de la guardia civil, y yo comentamos, jocosos:

—Moros...!

—Serían falangistas disfrazados de moros para amedrentar a esta pobre gente...

—Qué raro!

Recordad, como os he dicho antes, que esto ocurría en los primeros momentos de la sublevación fascista.

Comenzó el contraataque faccioso por unos cañonazos contra las primeras casas del pueblo. Los guardias civiles de guarnición venían, miedosos, a ver a Reparaz:

—Capitán!

—Están ahí...

—Nos están cañoneando...

—¿Quién nos está cañoneando...?

No veis que son los nuestros, idiotas?

Luego me aclaró a mí:

—No son los nuestros; son ellos, y como no andemos listos, nos van a copar. Pero a esta gente hay que engañarla, porque si no echarían a correr.

Descubrí que, también Reparaz, tenía miedo. Pero era un miedo digno, un miedo de hombre inteligente, pero miedo al fin; era un miedo propio del «benemérito Instituto».

No he visto en mis días de correspondencia de guerra nada parecido al miedo de la guardia civil. Pero el de Reparaz se traslucía únicamente por una palidez de sifilitico.

Me dijo:

—No conozco la estructura del pueblo y, por lo tanto, me voy a salir con mi gente a las afueras. No estoy dispuesto a que me copen.

Volvimos a subir al «Auburn» y salimos a las afueras del pueblo, seguidos por un autobús con veinte guardias civiles. Pasamos junto a un puente colgante sobre el Guadalquivir y allí Reparaz congregó a sus medrosos guardias, formándolos en dos filas.

Pobres guardias! Eran gordos, gotosos, viejos de obesidad, flacos de tuberculosis... Se compeñaban sus miedos, en recuerdo de un penoso hogar desventurado en la casa-cuartel. Miraban al capitán con angustia, deseando pasar el puente para correr por la carretera hacia los pueblos de la retaguardia. Pero el capitán, habituado a un sadismo hecho en la represión, parecía reírse en el miedo de aquellos valetudinos.

Iba y venía de un lado para otro, aparentando serenidad; pero sin perder de vista el puente. Los estampidos de los cañonazos se oían sucedidos de aquel silbido característico que pone la «carne de gallinas».

De gallina auténtica era la de los guardias civiles de Reparaz, porque cuando, al fin, pudieron ver con los propios ojos que habría de «comerse la tierra» un día, la explosión de un obús a veinte metros, atravesaron el puente en tropel y ganaron la carretera, olvidándose del capitán, de la disciplina y del «estoicismo tradicional en el benemérito Instituto».

CONFESION

Un día me dijo el capitán Reparaz:

—Estoy fastidiado. No tengo espíritu de faccioso y por eso no me paso al enemigo; pero si tuviera cerca la playa de Portugal, me iba.

—¿Qué le pasa a usted?

—El jefe de las fuerzas no me hace caso, sin tener idea de nada. Cree que va a poder tomar Córdoba con tres columnas de milicianos indisciplinados. No se da cuenta de que nuestra labor debe ser diplomática, mas que guerrera. Recuerda usted como tomamos Adamuz?

—Sí.

—Pues así es como hay que conquistar la tierra cordobesa para el «Gobierno constituido»: pueblo por pueblo.

En justicia, Adamuz lo había rendido el propio Reparaz solo, yendo al pueblo entre una lluvia de balas fascistas a «echarle una bronca» al «comandante» del pueblo.

LA TRAICION

Fué el 20 de agosto de 1936. El jefe del sector andaluz, comandante Bernal, sustituto del general Miaja por disposición del gobierno Largo Caballero, y que llevaba como misión gubernamental la «orden» de tomar Córdoba, se empeñó en tomarla.

Aquella mañana, el joven comandante, que aspiraba al fajín rojo, dispuso:

—Que salgan tres columnas: una por la carretera general hacia Alcolea; otra, por el Mariano, para bajar por los picachos en dirección a la ciudad; la otra, por el llano, por la campiña.

Mi inteligente y dilecto compañero, el «quacana» de Juanito González Olmedilla, le había dicho a Bernal:

—Mire usted, comandante: esto que tengo aquí (y le enseñaba un paquete) es el fajín del general Serano, duque de la Torre que, como usted debe saber por su profesión, fué el que ganó la batalla de Alcolea—a quince kilómetros de aquí—.

Reparaz acudillaba 280 guardias

El día 24, el día señalado por mi compañero para colocarle el fajín histórico a Bernal, Reparaz se pasó al enemigo con los 280 guardias y sin ningún trabajo. Eran los mismos 280 guardias civiles que robaban melones en los melonares.

Habiendo preguntado M. Fletcher si el Gobierno inglés estaba dispuesto a incautarse de los bienes que tienen las autoridades de Salamanca en la Gran Bretaña, en el caso de que no se hubiese obtenido una declaración satisfactoria, el primer ministro respondió «que era preferible esperar el momento en que esta eventualidad se produjera».

FEROZ INTOLERANCIA DE LA ESPANA CATOLICA Y FASCISTA

La Haya, febrero. —El doctor J. Brouwer, hispanista distinguido, ha dado, en el Centro Católico de Eindhoven, una conferencia sobre la España rebelde.

Recordó en breve forma el origen de la guerra española e hizo observar que, encontrándose en el Burgo, pudo comprobar, desde el principio, la presencia de italianos y alemanes. Terminó diciendo:

«Es curioso que el silencio más absoluto se ha hecho alrededor de la encíclica papal contra los hitlerianos. En aquella España reina una feroz intolerancia. Se predica en las iglesias la violencia. Se dice que la muerte es un medio de venganza insuficiente».

CHAMBERLAIN SABE QUE MUSSOLINI ENVIA MATERIAL A FRANCO

Londres, febrero.—Bajo el título «Franco sigue recibiendo ayuda», el «News Chronicle» publica una información según la cual las fuerzas rebeldes reciben ahora gran cantidad de aviones y de artillería procedentes de Italia y Alemania.

Observadores competentes en Teruel han declarado—escribe este periódico—que sin un apoyo de extraordinarias cantidades de material, constantemente renovado, no se habrían podido desarrollar los ataques así como han ocurrido.

El «Daily Herald» habla así: «Hay razones para creer que M. Chamberlain conoce bien que Mussolini continúa abasteciendo de armas a Franco» en tiempos de Isabel II... Pues bien:

La «Frankfurter-Zeitung» comenta el estado caótico de la retaguardia franquista

Frankfurt-sur-le-Men, febrero. —El «Frankfurter-Zeitung» publica un análisis de las disensiones que caracterizan la situación política de la España rebelde.

Según este periódico, a pesar de la pretendida creación, por los rebeldes, de un «partido único», en este partido y al lado de él existen una cantidad de grupos, unos políticos, económicos los otros, que ahora, como antes, intentan obtener una influencia en el Estado y están todos persuadidos de que sus deseos y sus intereses han de tener un puesto en la España nacionalista. Dice el «Frankfurter Zeitung»:

«Si nos fijamos en los grupos tendremos que citar: los feudales, los católicos políticos, los industriales, los locales, los de aspiración monárquica, los que luchan por una reforma social profunda y los que luchan por una dictadura fascista severa».

Añade el periódico que no se ve la posibilidad de un partido suficientemente fuerte para absorber y anular todas esas pequeñas y diferentes fuerzas políticas. Y comenta:

«Falange Española, que podría haber sido ese partido, no dispone de la fuerza necesaria. Tampoco el Ejército, que ha tomado la responsabilidad del movimiento, porque ha tenido que hacer concesiones a todos aquellos que se han puesto a su lado. Todo esto demuestra las dificultades de la revolución nacional en España. Estas rivalidades han hecho últimamente favorable la idea de una restauración monárquica, a base del infante Juan, hijo de Alfonso XIII».

«En lo que concierne a la Iglesia—sigue el periódico—se prevé que tendrá un puesto importante; pero las opiniones son bastante divergentes sobre su preponderancia y hay muchos que rechazan el catolicismo político. Si a esto se le añade la fuerza con que se acusa el feudalismo terrateniente para conservar sus privilegios, se podrá tener una idea de lo energicamente que se frena la pretendida revolución nacional-sindicalista. Contra todos estos núcleos que intentan formar un Estado nuevo: una propiedad rural firme, unos; una Iglesia dominante, otros; un palacio real, algunos; otros, una fábrica o una prisión. «Falange» no puede oponer sino su pasión combativa».

LAS NOTAS DE SALAMANCA NO SATISFACEN AL GOBIERNO INGLÉS

Londres, febrero.—En la sesión de la Cámara, M. Fletcher preguntó al secretario de Estado en Negocios Extranjeros si las autoridades de Salamanca habían respondido a la nota británica de protesta contra el ataque a sus barcos. M. Chamberlain respondió afirmativamente y añadió: «La contestación



Mr. Chamberlain: No se entera usted? No quiere enterarse de que, sin el menor recato, sino, por el contrario, con todo estrépito, se envían hombres y material italiano a España?

BOLETIN DE LA BARBARIE

21 de febrero.

Los rebeldes bombardean intensamente Madrid, poco después del mediodía. Mas de trescientos obuses caen en los barrios del oeste y en pleno centro de la ciudad, algunos cerca de la Telefónica.

22 de febrero.

A la una y media de la madrugada las sirenas dan la alerta en Barcelona. Aviones fascistas procedentes de Palma de Mallorca intentan bombardear la ciudad y son alejados por las baterías antiaéreas.

A las cinco y media de la madrugada los aparatos facciosos intentan un nuevo «raid». Nuevamente los cañones antiaéreos les impiden realizar su siniestro propósito.

El vapor francés «Prado» es atacado, a quince millas de Valencia, por un avión rebelde que dispara contra el buque sus ametralladoras. El destructor francés «La Palme» acude en auxilio del transporte agredido.

Tres aviones rebeldes bombardean—a las nueve de la mañana y a las dos de la tarde—las proximidades de Coll de Balaguer.

23 de febrero.

Al principio de la tarde, los cruceros facciosos «Canarias» y «Balears» y otras dos unidades de guerra cuyos nombres se desconocen, en acción combinada con tres hidroaviones, realizan una agresión contra Nazareth y el Grao, barrios de Valencia, que repiten a lo largo de la costa hasta llegar a Sagunto, sobre cuyo puerto y población disparan sesenta granadas por mar y aire.

Resultan varios muertos y heridos y grandes daños materiales. Tres escuadrillas gubernamentales pusieron fin al ataque rebelde, bombardeando a su vez a los navíos agresores.

A las siete de la mañana los cruceros rebeldes «Canarias» y «Balears» canonizan el poblado catalán de Guizols. Sesenta obuses caen entre el pueblo y el puerto. Resultan varios muertos y heridos.

26 de febrero.

Dos aviones rebeldes bombardean el pueblo de Guizols. Algunas bombas estallan en el centro de la pequeña villa.

Una escuadrilla de hidroaviones rebeldes, procedentes de la base de Palma de Mallorca, ha bombardeado Port de la Selva, poblado costero de la provincia de Girona, causando varias víctimas y destruyendo quince edificios.

EL HEROE

Reparaz fué el único que entró en Córdoba con su modesta dotación de hombres. Era la madrugada del 25; los guardias avanzaban con los fusiles en alto, en cuyos cañones habían atado los pañuelos blancos de bolsillo, en señal de paz y sumisión.

Fugitivos posteriores a su traición aseguraron haberle visto en Córdoba relacionado con los principales elementos falangistas. Estos comenzaron haciéndole caso, y él se encontraba a sus anchas. La provincia hizo de él uno de esos pequeños héroes de opereta que no dan ni quitan gloria, pero se les señala con el dedo.

Los mismos fugitivos aseguran haberle visto por aquel tiempo hablar con Rosita Díaz Jimeno, en un plan casi galante.

EL PAGO DE LA TRAICION

Así se sostuvo el capitán traidor hasta que llegaron a Córdoba las noticias del sitio de Santa María de la Cabeza. Aquellos días estaba triste, alicaído y no saludaba. El, tan galante siempre, tan simpático, no hablaba con nadie.

¿Qué ocurrió? Yo he seguido la historia de ese hombre, del mismo modo—y ustedes perdonen—que Baroja ha seguido la de Aynara... ¿Qué ocurrió?

Cuando el Santuario de Santa María de la Cabeza estaba próximo a caer en poder de las fuerzas leales a la República, llegó a Córdoba un emisario del caudillo faccioso, capitán Cortés. Era un guardia civil joven; venía extenuado; no pudo hablar, pero entregó a los centinelas de avanzada un papel escrito y firmado por Cortés...

¿Qué ocurrió?... Nada se sabe, pero al día siguiente, antes de salir el sol, era fusilado en las afueras de Córdoba, no lejos del puente de la Victoria, el capitán de la guardia civil Antonio de Reparaz.

Carlos SAMPELAYO.

Barcelona, febrero de 1938.

AVISO IMPORTANTE : POR AMPLIACION DE SUS OFICINAS

« MADRID » ha trasladado su Redacción y su Administración, a 7 y 9, Boulevard Haussmann PARIS (IX)

Les teléfonos de « Madrid », son : PROVENCE 79-30, 79-31, 79-32, 79-33, 79-34, 79-35.

Toda la correspondencia, y TODOS LOS GIROS para « MADRID » deben enviarse a nombre del Director, Miguel Capuz y a este nuevo domicilio.

Estampas del Frente

Fragmento de la carta de un voluntario cubano a su padre.

Suena la voz de mando. La primera sección y la primera compañía salían fuera; los irlandeses, expertos, los siguen; después los cubanos y finalmente la última, la segunda compañía, que avanza por el lado derecho.

Comienza el bombardeo. Comienza el imponente tecleto de las ametralladoras enemigas, el sordo ruido del mauer de repetición, la lluvia de granadas; Rodolfo de Armas, líder de la Sección de Cubanos, es el primero en caer.

Le prestamos ayuda, pero es demasiado. Un proyectil le había atravesado una pierna, del brazo y, en el mentón, se le había incrustado el plomo asesino, que buscó la salida por el centro de la cabeza.

Comienzan las bajas bajo la lluvia de la metralla. Uno de nuestros tanques es alcanzado por una de las bombas enemigas y explota en llamas, unas llamas gruesas cuyas lenguas parecen lamer el azul del cielo.

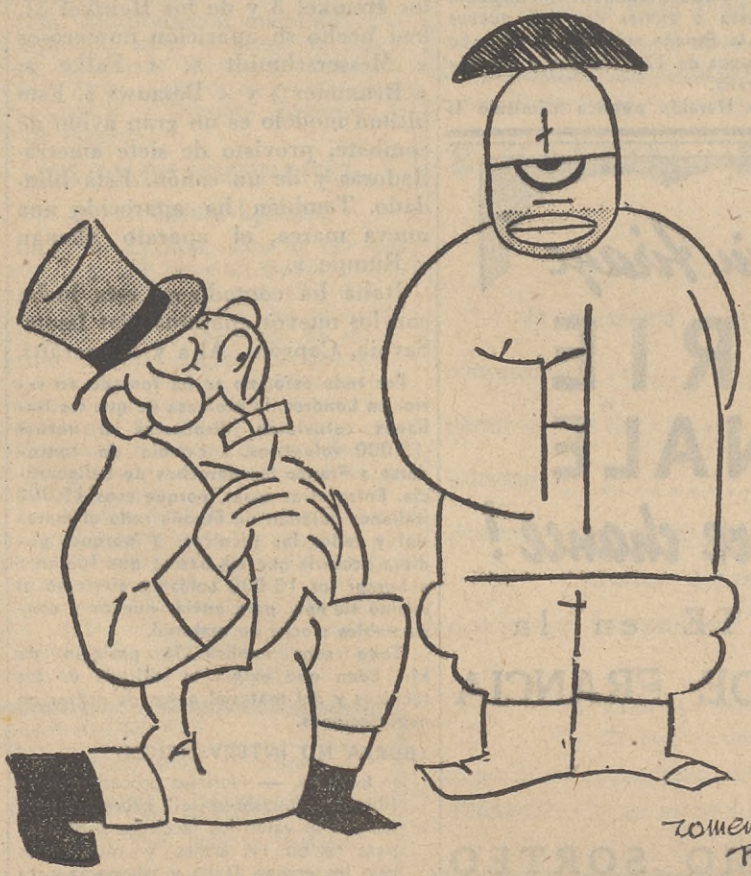
Ya había caído el capitán Scott, con su cuerpo atravesado por tres balas. Ya había caído el padre Mac Corty, el honesto religioso agregado a nuestras filas, y ha caído el comandante Merriam, profesor de Economía en la Universidad de California.

Llevamos más de cuatro horas de pelea. Los enemigos han comenzado a retroceder, nuestro fuego se multiplica, nuestras ametralladoras cantan con más entusiasmo, nuestros rifles disparan con más velocidad y nuestras caras, llenas de polvo y sudorosas, sonríen de alegría al comenzar una rápida avanzada.

Cuando llegamos a las trincheras abandonadas por el enemigo, cuando llegamos a aquellas tierras blancas que divisábamos momentos antes desde nuestra línea, hemos encontrado, entre los armamentos abandonados, cadáveres de germanos. Papá, padre mío; peleábamos contra las hordas fascistas, contra los nazis, esos asesinos del cortejo de Hitler!

Tu hijo,

Arthur.



IDILIO EUROPEO

(Por Romera.)

Ayuda a la España Republicana



Otra caravana de viveres de la Unión de Sindicatos

El sábado último salió de la Plaza d'Italie, a las dos de la tarde, una gran caravana sindical de viveres y alimentos, organizada por los sindicatos obreros de la región parisense. La constituirían camiones de la Unión de Sindicatos, del Sindicato de la Metalurgia, de la Inter-sindical de servicios públicos, de Seguros sociales, de la Unión local de Versalles y de otras sindicales. A esta caravana se unieron camiones de los Comités de Ayuda y de la Unión de Sindicatos de Saône et Loire, del Comité de Ayuda de la Unión de Sindicatos del Gard.

Enviaron lo siguiente: 65 toneladas de harina; 95 de patatas; 60 de azúcar; 25 de bacalao; 10 de judías; 700 cajas de leche; 300 de «corned-beef»; 1,000 kilos de jamón; 1,000 de queso; 2,000 de confituras; 300 cajas de sardinas; 2,000 kilos de tocino; 200 de chocolate; 15 toneladas de vestidos para mujer y niño; 8,000 jerseys; 2,000 pares de calcetines; 2,000 calcetillos; 1,100 pares de zapatos; 1,000 camisas. Esto sin contar docenas de toneladas de mercancías que se fueron recogiendo en los camiones.

La caravana siguió el siguiente itinerario: Primera caravana. — París, Sens, Tonnerre, Dijon, Chalon, Mâcon, Lyon, Valence, Avignon, Marseille, Nîmes, Montpellier, Béziers, Perpignan.

Segunda caravana. — París, Orleans, Vierzon, Châteauroux, Limoges, Saint-Junien, Angoulême, Bordeaux, Agen, Toulouse, Carcassonne, Narbonne, Perpignan.

Mas de 500.000 francos recogidos solo en la región de París

Mas de 500.000 francos han sido recogidos en pocos días por la Unión de Sindicatos de la Región Parisiense. Con esta cantidad son varios millones los colectados en esta región desde que comenzó la tragedia del pueblo español.

«Le Populaire» comenta estos envíos y dice: «El pueblo parisense sabe que todas esas toneladas de mercancías mitigarán la situación de los niños, niños y viejos y de los combatientes, que tienen que hacer frente, no sólo al enemigo, sino al frío y otras calamidades.»

Luego, añade: «Los millares de trabajadores que dan su óbolo no dejan de recordarnos la realidad y si bien se declaran dispuestos a continuar esta obra de solidaridad, quieren también que recordemos en toda ocasión que el engaño de la «no intervención» debe entrar en el templo de los malos recuerdos.»

La sexta lista

En la sexta lista publicada de donativos de la Unión de Sindicatos de la Región parisense, la cifra total asciende a 18,733 francos.

Lyon apadrina la ciudad de Valencia

Las organizaciones populares de Lyon han decidido ayudar a España apadrinando una ciudad, y esta ciudad elegida ha sido Valencia. Entre las numerosas personalidades que han aceptado la presidencia de honor, figura Justin Godard, senador del Rhône y ex ministro, el cual ha respondido en estos términos: «Doy mi plena adhesión al Comité de Socorro de Lyon-Valencia, que tiene a realizar una labor humana en medio del drama más trágico y

que deshonra a sus autores y a sus cómplices.»

También forman parte de la presidencia de honor: André Favier, diputado socialista y ex ministro de Trabajo; André Philip, diputado socialista de Lyon; Georges Lévy, diputado comunista del Rhône; José Rinaldi, director del gran diario «Le Lyon Republicain»; Vivier-Merle, secretario departamental de los Sindicatos; Maurice Rolland, concejal de Lyon.

El residente Eduardo Herriot ha aceptado asimismo un puesto en el Comité.

Los Sindicatos del Rhône representan doscientos mil afiliados.

Cuestacion en Henin-Lietard

Henin-Lietard, febrero. — Se ha celebrado con gran entusiasmo, el domingo último, una cuestación en favor de la España republicana. Al llamamiento del comité local del Frente Popular y del Partido Socialista, todos los miembros del partido y de las juventudes cooperaron de un modo muy eficaz al mayor éxito de esta ayuda.

Se prepara ya la quinta caravana de los sindicatos parisinos

Con quinientas toneladas de carga han salido las caravanas de las organizaciones sindicales de la región parisense, del Comité de las jornadas de sacrificio, de la Juventud, a las que se unieron las de los comités de ayuda y de Unión de sindicatos de Saône et Loire, además del de Ayuda de Gard y de los Evacuados del Norte de España.

El total de las cantidades recaudadas asciende a 847,325 francos.

La séptima lista

La séptima lista de donativos para la España leal en la suscripción abierta por la Unión de Sindicatos de la Región Parisiense, arroja un total de 72,389 francos.

Un film español produce 20.000 dólares en Nueva-York

Nueva York, febrero. — Más de 20,000 dólares constituyen los ingresos que ha producido la proyección de la película «Tierra de España» en las más importantes salas de América. La exhibición continúa y el dinero recaudado se dedicará a adquirir ambulancias y medicamentos para los combatientes de la España leal.

Se sabe que el presidente Roosevelt ha hecho un caluroso elogio de este film realizado por los cineastas holandeses Joris Ivens y John F. Perin.

El comité Noruego

Barcelona, febrero. — Mme Lini Bestlund, del Comité Noruego de ayuda a España, ha concedido a los periodistas una entrevista en la que ha dicho que la entidad que representa ha creado, en la España republicana, un hospital capaz para 700 heridos, hospital que se ha instalado en Alcoy (Alicante).

También ha creado colonias infantiles y ha enviado a España un cuerpo de médicos y de enfermeras. El total de las cantidades recogidas para adquisición de viveres y

«La Unión de Sindicatos de la Región Parisiense ha decidido organizar, de una manera práctica y rápida, su solidaridad mediante el envío de viveres.»

«Los trabajadores del P. T. T. deben realizar el mayor esfuerzo de solidaridad, recogiendo inmediatamente dinero, viveres, botes de leche, vestidos, etc., para llenar su camión, el camión del P. T. T.»

«Depositad vuestros donativos en la calle de Turgibo, 67, tercero, donde hay a vuestra disposición listas de suscripción.»

«P. T. T. de todas categorías y de todas las tendencias, de corazón generoso: demostrad vuestra solidaridad con los camaradas de España.»

Festival en Dijon

Organizada por los camaradas Colado, Roig, Pallarezo, Coll y Mulet, de la colonia española de Dijon, a beneficio de los niños españoles refugiados, se celebró en esa localidad una fiesta artística en el Circolo Lido de Dijon. Tomaron parte en la velada, concurrencia por un público numeroso y entusiasta que llenó por completo la amplia sala, distintos artistas de nacionalidad francesa — cantantes, músicos, ilusionistas, acróbatas, gimnastas... —, que presentaron al acto su concurso desinteresado.

El éxito económico del festival rebasó los cálculos de los camaradas organizadores, que se proponen repetir en breve una fiesta parecida; seguramente, para conmemorar el 14 de Abril, fecha de la proclamación de la República española.



Una de las guarderías infantiles establecidas en territorio republicano para los hijos de combatientes y refugiados de las zonas invadidas

Según noticias que llegan a nosotros, se quiere que la quinta caravana lleve a España mil toneladas de viveres. Dicha expedición saldrá de París el 19 de este mes.

El ramo del cemento entrega 847.325 francos

El esfuerzo en favor de los republicanos españoles realizado por los obreros de la industria del cemento ha dado excelentes resultados. El sindicato, que agrupa 25,000 individuos, ha comenzado ya la lista número 41.

medicamentos se eleva a 5.000,000 de francos.

Los trabajos de la P. T. T.

He aquí parte del texto del manifiesto del P. T. T. en pro de la ayuda a la España republicana: «La agresión fascista contra las libertades populares en España no retrocede ante ningún bombardeo, ni aun ante los más odiosos: bombardeo de la población civil de las ciudades de retaguardia y asesinato de mujeres y niños, a los que, por otra parte, el fascismo quiere matar de hambre.

Enhorabuena a los camaradas antifascistas de Dijon.

EN LIMOGES

LA AGRUPACION DE REFUGIADOS ESPANIOLES

Hemos tenido ocasión de asistir a una de las frecuentes reuniones que celebra el Grupo de Emigrados de Limoges. Había llegado hasta nosotros el rumor de que en el seno de la Agrupación existían diferencias que dificultaban el funcionamiento de la misma. Hayan existido o no, lo cierto es que los españoles que en ella se agrupan han sabido olvidarlo ya y hoy actúan de perfecto acuerdo. Prueba de ello es el gran número de compatriotas que asistieron a la convocatoria y la camaradería y entusiasmo que fueron nota destacada de la reunión.

Y es así, en esta firme comunión, que los auxilios económicos, dentro de la natural modestia. El número de afiliados al comité de ayuda a España, en la zona de Beziere, lo calculamos en unos seis mil cotizantes. Hay muchos franceses; pero la mayoría la constituyen españoles.

El último donativo comprende diez toneladas de azúcar y cuatro de alubias y, próximamente, se enviarán 120,000 botes de leche condensada.

La delegación de Beziere comprende, entre otras, las siguientes poblaciones: Capestang, Lorensac, Becarieu, Paulhan, Gignac, Saint Germain, Montpellier, Agde, Ginestas, Olonzac, Meze, Aniane y Murviel-les-Béziers. Además, están adheridas cerca de un centenar de subdelegaciones en diversos pueblos de la comarca.

Es curioso saber, decimos nosotros, que, a veces, la ayuda a España entre obreros humildes, tiene la categoría de un gran sacrificio. Hay muchas personas para las cuales sus donativos significan la privación de ir al café o de fumar.

ROMANONES EN PARIS

Está en París el conde de Romanones, el propio don Alvaro de Figueroa. Acaba de llegar.

No viene solo. Le acompaña, nada menos, que Hugo Scherer, ex director del banco Lazard, de Madrid.

Parece que no han venido a ver la Exposición, entre otras cosas, porque ésta ya no existe. Pero, aunque estuviera abierta, tampoco hubiera sido éste el motivo del viaje de ambos elementos.

Y si hubieran venido a París para intentar un empréstito con Franco?

Pues, si, señor. A eso han venido, precisamente. Se asegura que tratan de remover el fiambre del empréstito que habría de ser garantizado nada menos que por la CHADE.

En los centros bancarios nos han informado esta tarde que el ex todopoderoso conde y el ex dinámico señor Scherer encuentran muchas dificultades. Por ejemplo: el señor Hinnemann, que es alguien en la CHADE, se opone a esta aventura. Y nos han dicho que «el señor Cambo (palabras textuales) cerdea». Ya puede ser. Es lo suyo.

EL TERUEL DE LA REPUBLICA Y EL DE LOS FACCIOSOS

imponente del corazón de España, que hoy envilecen con su percalina anaranjada los poetas regimentales de la España de Franco. Este sencillo hecho, mundo y londo, vale por todas las parafadas triunfales de esos ruines asistentes.

Las tropas de la República entraban victoriosas en Teruel. Los soldados de Franco se rendían, entregaban sus armas y vitoreaban la República. El señor obispo de la diócesis, tembloroso y vil, avanzaba hacia las fuerzas leales con el puño en alto...

Se había dado la orden de respetar las vidas de todos los prisioneros. La consigna era severa. El que atentase contra la vida de un prisionero sería inexorablemente pasado por las armas.

Un guardia de asalto, con el fusil echado a la cara, sorprendía a uno de los últimos falangistas que hacían resistencia y, después de desarmarlo, lo llevaba custodiado al depósito de prisioneros. En el trayecto el falangista, creyendo que iban a fusilarle inexorablemente o tal vez sabiendo ya que de ninguna manera le fusilarían, daba rienda suelta a su furor de vencido, vomitando injurias contra su aprehensor.

—¡Bandidos! ¡Asesinos! ¡Hijos de madre! El guardia aquel tenía poco aguante; la lucha había desequilibrado sus

nervios; no quiso soportar las morderas de aquel perro rabioso; no se le pudo aguantar y echándose el fusil a la cara hizo fuego y le mató.

Dos horas después el guardia de asalto comparecía ante un consejo de guerra; y al amanecer del día siguiente, sus compañeros de sección, puestos en fila le miraban por última vez con los ojos preñados de lágrimas a través del punto de mira de sus mausers. El guardia de asalto delincuente cayó para siempre, vitoreando a la República que le sacrificaba. Sus compañeros, sus hermanos de lucha, rehúan la cara currida por las inclemencias de la dura campaña y, para que no se les viera llorar, se cubrían el rostro con el antebrazo. Luego, silenciosos, sin una protesta, sin una queja, aquellos hombres volvieron a los parapetos a seguir jugando la vida contra la canalla extranjera. Con el pecho atravesado por sus balazos quedaba tendido el camarada, el hermano, que no había sabido ser digno de su propio heroísmo.

Esta es España, la verdadera España, la inmortal, la única.

La España esa que cantan los Poemas, los García Sanchiz, los Jiménez Caballero?

—¡Pañ! ¡Qué asco! ¡Qué asco y qué pena! Manuel CHAVES NOGALES

"LA FONTAINE"

Bar - Café - Brasserie

7, Place Pigalle -- PARIS

Tél. : TRUDAINE 63-32

— R. C. Seine 625.566 —

ABIERTO TODA LA NOCHE

Mussolini y Franco preparan una gran ofensiva de primavera

A pesar de la no-intervención y de las negociaciones anglo-italianas sigue llegando a Franco abundante material de guerra de Italia y de Alemania

(Viene de la pág. 1)

En Génova se ha abierto una oficina de reclutamiento de choferes para la España rebelde.

El «Nuestro Adanti» publicaba, a últimos de Enero, la siguiente noticia procedente del correspondiente en Italia de aquel órgano socialista: «continúa el envío de voluntarios y de material de guerra a Franco. Últimamente, en la zona de Pordenone, los carabinieri se presentaron de noche en el domicilio de los designados como «voluntarios», obligándoles a vestirse y a partir en el acto. Fueron reclutados aproximadamente ochocientos «voluntarios».

El día 23 de diciembre salieron de Nápoles tres mil milicianos fascistas para un destino ignorado. A primeros de enero salieron de Milán setecientos milicianos fascistas para la España de Franco.

De Ceuta comunican que llegaron a aquel puerto 24 ingenieros químicos y 15 obreros especializados, todos ellos de nacionalidad alemana. El barco que los transportaba desembarcó unas cajas de gran tamaño que fueron cargadas, en el acto, en unos camiones militares. Los especialistas alemanes se dedican actualmente al montaje e instalación de una fábrica de productos químicos por cuenta de las autoridades rebeldes.

El «Manchester Guardian», de primeros de febrero, decía también: «Alemania está dispuesta a enviar dos mil nuevos técnicos a la España rebelde. El viaje se hará por grupos de 120 hombre y con dirección a Italia.

El «Daily Herald» publica asimismo la siguiente información de Gibraltar: «Todas las semanas llegan nuevos refuerzos italianos: algunos por mar y otros por avión utilizando la línea establecida entre Italia y Sevilla, vía Mallorca.»

Es indudable que se está preparando la ejecución del llamado «Plan número 2 del año XV».

Pocos días han de transcurrir para que nos demos cuenta de si las negociaciones entabladas entre Inglaterra e Italia interrumpen o no la realización de los siniestros designios de Mussolini. Ya constituye una vergüenza internacional el hecho de que se hayan podido iniciar esas negociaciones con una nación que participando en el famoso y tristemente célebre comité no-intervencionista de Londres, ha faltado de la manera más descarada y mas cínica a sus más elementales deberes.

Lo ocurrido en Teruel demuestra que el material italiano y alemán enviado a España, en estos dos últimos meses, no es solamente considerable por su cantidad, sino que es superior por su calidad al material de los envíos precedentes. Para bombardear Teruel se han utilizado los últimos tipos de aviones alemanes y los últimos tipos de cañones pesados italianos. Pero, además, cada envío de material va acompañado de técnicos de uno y otro país.

En los últimos combates de Teruel, además de los Junker, 52 de los Heinkel 3 y de los Heinkel 51, han hecho su aparición numerosos «Messerschmidt», «Falke», «Brunner» y «Desauws». Este último modelo es un gran avión de combate, provisto de siete ametralladoras y de un cañón. Está blindado. También ha aparecido una nueva marca, el aparato alemán «Rumpe».

Italia ha contado en esta lucha con los nuevos aparatos Fiat Isotta, Savoia, Caproni, Alfa y Maserati.

Por todo esto, no se ha tomado en serio, en Londres, la promesa de que los italianos estuvieran dispuestos a retirar 15.000 voluntarios, a cambio de concederse a Franco los derechos de beligerancia. Entre otras cosas, porque esos 15.000 italianos dejarían en España todo el material y todos los técnicos. Y porque, pudiera ocurrir que los barcos que fueran a buscar los 15.000 soldados sirvieran, al mismo tiempo, para enviar nuevos y considerables stocks de material.

Todo esto explica la posición de Mr. Eden que exige la retirada de los técnicos y del material antes de entrar en negociaciones.

continuar su rebeldía contra la República.

El procedimiento aleja toda posibilidad de intervención o control, y constituye una burla sangrienta a las normas establecidas por el Comité de Londres, puesto que las medidas adoptadas por éste no rezan para los buques que viajan entre puertos extranjeros.

El punto de donde arrancan casi todos los cargamentos de material de guerra para la zona facciosa española es Hamburgo. En dicho puerto son embarcados los cargamentos en buques alemanes, que salen consignados para El Pireo, donde los desembarcan, siguiendo más tarde para los puertos de Rumania, para tomar tierra, o regresan a Melilla, en donde embarcan mineral para llevarlo a Alemania.

El material de guerra es tomado en El Pireo por buques facciosos españoles, que, con las luces apagadas y precedidos siempre por un buque mercante extranjero, ya italiano o alemán, aprovechan las sombras de la noche para salir del puerto y emprender la ruta, casi siempre escoltados por destructores de Mussolini que no abandonan el convoy hasta dejarlo muy cerca de Palma de Mallorca.

Por este procedimiento han llegado en los últimos días diecisiete buques, doce de los cuales llevaban bombas y cinco material para construcción de submarinos.

Por cierto, que cinco de los buques alemanes que llevaban material de guerra, al entrar en la rada de Melilla embarrancaron, y se perdió gran parte del cargamento, a consecuencia de un violentísimo temporal descendido en aquella costa africana.

Se ha conocido también otro caso, ocurrido a un acaudalado comerciante de Gibraltar, que ha realizado diferentes gestiones para conseguir la libertad de un pariente suyo detenido en Melilla.

El comerciante gibraltareño marchó a la ciudad española del norte de África y se entrevistó con el general jefe de la plaza. Al «exponerle las órdenes que las autoridades facciosas de la Península habían dado a fin de que su familia fuese liberada, contestó aquél, en términos de extraordinaria dureza, que si Franco mandaba en el Norte y que en Andalucía allí, en Melilla mandaba él y no admitía presiones ni órdenes de nadie.

El canciller Schuschnigg ha levantado su voz para poner límite a la influencia alemana en la pequeña Austria: «Hasta aquí; pero no más!» ha dicho.

Esta es la voluntad del pueblo ante Hitler invasor. El sentimiento de la patria y de la dignidad no pueden consentir una anexión brutal.

El discurso de Schuschnigg advierte a la Alemania imperial de la fuerza que se le oponía. Austria, prefiere el martirio a la esclavitud.

EN BEZIERS.

LA MAGNIFICA OBRA QUE REALIZA LA DELEGACION CENTRAL

De España nos vienen noticias de la llegada de una comisión formada por dos españoles: Asensio Borrera Amorós e Ismael Simón Porcal. El primero está establecido en Olonzac, pequeña ciudad francesa del departamento del Hérault, que cuenta con tres mil habitantes, y el segundo vive en Capenstang, cabeza de cantón, en el mismo departamento.

Han ido a Barcelona a hacer un donativo al pueblo español. Ambos representan a la delegación central de ayuda a la República española, de Beziere.

Los dos constituyen un ejemplo de la conducta de tantos millares de españoles residentes en Francia ante el hecho de la guerra española. Se han impuesto un plan riguroso de ayuda a los españoles que luchan en estos momentos por su independencia. Multitud son aquellos que, fuera de la vida militar y lejos de la patria, sienten, con toda vibración, el deseo de actuar en favor del frente popular en la forma posible dentro de sus circunstancias: aportando

dinero, viveres o material sanitario. —Los españoles que están en las trincheras—han comentado Borrera y Porcal—dan mucho más.

Y han explicado en España la actividad de los comités de ayuda.

—En nuestra organización—han dicho—no se hace política de partido. Allí todos somos una misma cosa: antifascistas. El control de nuestros comités lo lleva la propia España, representada por la autoridad consular.

Después ha hablado de los niños refugiados en Sète.

—Los niños españoles que estaban allí habitaban en un internado francés. Al llegar el verano y con él las vacaciones, se planteó un problema: ¿Dónde llevarlos? De una casa vieja enclavada en un lugar montañoso y cara al mar se hizo una residencia magnífica. Todo ello costado por nuestra legación. Además de estos, hay muchas familias que tienen a otros niños, al margen de nuestra institución. También tenemos bastantes mujeres evacuadas del Norte,

a las que auxiliamos económicamente, dentro de la natural modestia. El número de afiliados al comité de ayuda a España, en la zona de Beziere, lo calculamos en unos seis mil cotizantes. Hay muchos franceses; pero la mayoría la constituyen españoles.

El último donativo comprende diez toneladas de azúcar y cuatro de alubias y, próximamente, se enviarán 120,000 botes de leche condensada.

La delegación de Beziere comprende, entre otras, las siguientes poblaciones: Capestang, Lorensac, Becarieu, Paulhan, Gignac, Saint Germain, Montpellier, Agde, Ginestas, Olonzac, Meze, Aniane y Murviel-les-Béziers. Además, están adheridas cerca de un centenar de subdelegaciones en diversos pueblos de la comarca.

Es curioso saber, decimos nosotros, que, a veces, la ayuda a España entre obreros humildes, tiene la categoría de un gran sacrificio. Hay muchas personas para las cuales sus donativos significan la privación de ir al café o de fumar.



PRUEBA TU SUERTE en la LOTERIA NACIONAL DE FRANCIA TU OPORTUNIDAD puede estar EN EL PROXIMO SORTEO

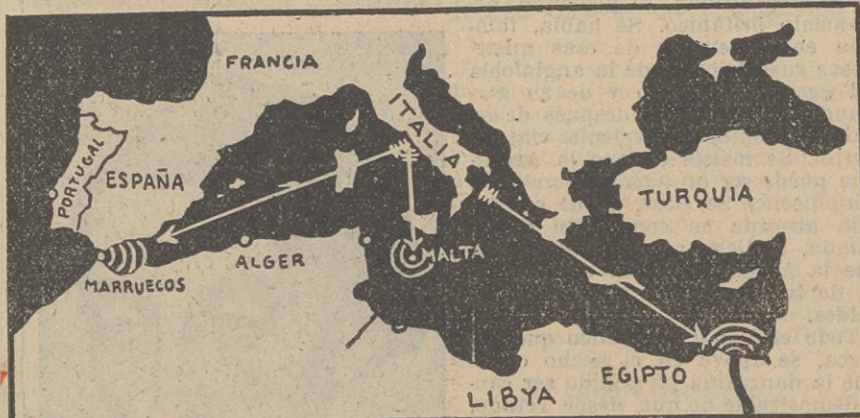
En 1935, Mussolini queria destruir la flota inglesa

del Mediterraneo y bloquear las entradas del canal de Suez y del estrecho de Gibraltar

Un accidente de aviación determinó el descubrimiento de tan absurdos planes
Pero el almirantazgo inglés movilizó en una noche toda la escuadra

Hace algunos meses, un periódico inglés publicó la noticia de que en 1935 había estado a punto de ocurrir un suceso que hubiera afectado grandemente al poderío naval de Inglaterra. Se daba a entender, en el suelto periodístico de referencia, que aquel hecho sensacional iba a producirse por sorpresa, tramado por el Alto Mando de una nación que, en aquella circunstancia había emprendido una acción bélica de tipo colonial, reprochada por todo el mundo. El retrato era perfecto.

La noticia causó en Londres cierta impresión pero, al considerarse que el periódico que la daba era de tipo obrerista, se la pudo ahogar con el argumento de que ese periódico hacía ya algún tiempo que se mostraba con cierta violencia apasionada contra la nación a



En este gráfico quedan dibujadas las intenciones que abrigó Mussolini, en 1935, para destruir la escuadra inglesa en el Mediterráneo. Obstrucción de los pasos de Gibraltar y Suez y triple ataque contra las bases de la escuadra británica

la que, al parecer, el suelto se refería.

Varios oradores laboristas y algún diputado liberal se han referido, a veces, en sus discursos, a

aquel tema bélico. Pero, sin que se sepa exactamente por qué, o quizás por haber dado la versión un periódico que la opinión inglesa estima parcial, el público no había llegado a interesarse jamás por el mencionado tema.

Ha sido necesario que la corriente de opinión antitaliana de Inglaterra se acentuara y que otro periódico, el «Daily Sketch», publicara, bajo la firma de Kennet Edward, teniente comandante de la marina, actualmente retirado, la información a la que vamos a referirnos, para que aquella primera noticia, dada en forma algo confusa, fuera recordada por el público y comentada ahora con gran apasionamiento.

El autor de este reportaje goza en Inglaterra de gran prestigio. Sus revelaciones han causado, por el antecedente a que nos hemos referido y por las circunstancias que concurren personalmente en la persona que las ha hecho, verdadera impresión e indignación en el público de toda Inglaterra.

El ex comandante Kennet relata cómo fue descubierto un complot italiano que tenía por objeto la rápida destrucción de la escuadra en el Mediterráneo. Se trataba de un plan vastísimo y audaz, tramado por Mussolini en el Palacio Veneciano, durante el mes de julio del año 1935. El Duce, en un momento

de fiebre alta, pensando en el Imperio romano, en la inmortalidad y en otras zarandajas por el estilo, tramó un golpe, por sorpresa, contra Inglaterra, para responder brillantemente a la actitud de resistencia y de oposición que esta nación le mostraba.

Mussolini, conocedor en aquellos días (y siempre) de la situación exacta de las unidades navales inglesas en el Mediterráneo, había ideado atacarlas en los puertos donde se hallaban (Malta y Gibraltar, principalmente), bloqueando la salida de aquellos puertos por medio de los submarinos italianos. Una vez conseguida la inutilización de la escuadra inglesa, el incommensurable Duce había forjado el proyecto de desembarcar grandes contingentes de tropas italianas en Egipto para apoderarse del delta del Nilo y de la entrada del canal de Suez, para avanzar hacia el Sudán.

Esta operación tenía que ser conjunta con el bloqueo del estrecho de Gibraltar, para impedir que pudieran acudir en auxilio de la escuadra atacada nuevas unidades o refuerzos británicos.

Kennet Edward explica, con todo lujo de detalles, en qué forma debía producirse el ataque a los buques de la armada inglesa. La aviación atacaría simultáneamente a dichas unidades, sembrando la muerte sobre cubierta.

En un día el «Mare Nostrum» sería una realidad para Benito Mussolini. Los ingleses habrían perdido la ruta mediterránea del Imperio a Oriente y quedarían desplazados de este mar.

El autor de estas extraordinarias revelaciones explica que el día 30 de agosto de 1935, a primeras horas de la noche, en el palacio del almirantazgo inglés reinaba gran

LONDRES. — A medida que avanza el tiempo se marcan con caracteres más violentos las divergencias que desde hace algunos meses se advierten entre los mandos fascistas de las diferentes zonas sublevadas contra la República. Desde Gibraltar han denunciado un hecho verdaderamente escandaloso. Por los pesqueros armados rebeldes, que actúan como dueños del Estrecho, fué detenida una motora de la matrícula de Gibraltar, propiedad de una conocida casa consignataria de dicha plaza y que fué trasladada por sus aprehensores al puerto de Cádiz.

Los propietarios de la embarcación, al enterarse del hecho, practicaron diferentes gestiones para rescatarla y se pusieron en contacto con los llamados representantes del Gobierno de Burgos en Gibraltar, con los que acordaron abonar una multa que se les había impuesto, pues estaban acusados de pesca ilegal en aguas españolas.

Con objeto de hacer efectiva dicha multa y hacerse cargo de la motora marchó a Cádiz un empleado de la casa, el que ha regresado, afirmando que las autoridades marítimas gaditanas no acceden a entregar la embarcación secuestrada, porque la orden de que así se haga viene de Salamanca y ellas no pueden obedecer más disposiciones que las que emanan del general Queipo de Llano.

ANVERSO Y REVERSO

El Teruel de la República y el de los facciosos

por Manuel CHAVES NOGALES

Las tropas mercenarias de Franco, formadas por moros y aventureros internacionales—concretamente: un tabor de Regulares y tres batallones de la Legión Extranjera—, han entrado en Teruel. Les han abierto el camino los cenizales de aviones italianos y alemanes, que durante un mes han estado regando de metralla italiana y alemana aquella tierra española, a la que permanecían heroicamente agarrados los hombres de España que, antes de abandonarla, preferían morir abrazados a aquellos terrenos suyos, que ellos habían fecundado secularmente, de padres a hijos, con el sudor de sus frentes, y que los bandidos extranjeros convertían en un infierno de hierro y fuego. Los generales traidores, Dávila, Aranda y Varela, pisoteando cadáveres de españoles aplastados en los surcos, han avanzado hasta el centro de la ciudad; y al encontrarse en la plaza de Teruel, se han abrazado, satisfechos de su infamia. La bandera de la monarquía, la insignia sinistral que los militares españoles arrastran deshonrada, abatiéndola como un sudario sobre los montones ingentes de cadáveres españoles inmolados estupidamente en Cuba, Filipinas, el barranco de El Lobo y Monte Arruit, ondea otra vez sobre sus cabezas, cínicamente tremolando al amparo de los aviones extranjeros, que imponen al pueblo español ese pabellón de ignominia.

Ya está otra vez Teruel en poder de Franco y de sus militares traidores.

Para qué?

Las humaredas de los incendios su-

ben lentamente hacia el cielo, alto y diáfano; atruenan el espacio las descargas de los pelotones de ejecución; caen a centenares los más bravos y heroicos hombres de España; corre a raudales la sangre española vertida por los asesinos extranjeros...

Para qué? Unos señores cretinos saltan jubilosos por encima de sus compatriotas asesinados y recorren las calles de Teruel, en escombros, cantando himnos patrióticos de Alemania e Italia. «Horst Wessels» y «Giovinezza» a todo trapo. Saludos romanos. Marchas prusianas. Viva el Duce! Heil Hitler! Franco, Franco, Franco! Ganan cruces y entorchados unos militares ineptos, que no supieron medrar combatiendo a los enemigos de fuera y se encarnaron con sus propios compatriotas. A la retaguardia de este ejército, que se atreve a llamarse nacional, viene una nube negra de parásitos, usureros, explotadores, curas y mendigos, que se abate como la langosta sobre el pedazo de tierra española que los guerreros de Alemania e Italia entregan a su codicia y a su rapacidad. Viene con ellos también la legión de los ineptos, de los serviles, de los fracasados, de los que esperan que los militares les conquistan a sangre y fuego las prebendas y sinecursas que ansian, los que quieren conseguir a fuerza de puñaladas traiciones y tiros en la nuca los puestos

relevantes, que no pudieron lograr honradamente, en legítima competencia, porque no tuvieron talento ni laboriosidad para ello. Es el triunfo de la estupidez



Que esto es un escudo? Un escudo con el mínimo de seriedad, se entiende. ¿Qué? Esa es la etiqueta de la cerveza de «El Águila»: vean ustedes qué bien resulta adornando un «bock».

El lema «nacionalista» Una, Grande, Libre, puede substituirse por «Pequeña, Pilsen y Embotellada».

Cartas con Censura

Despreciable compañero:
En una ciudad apartada de París, acabé de enterarme de una visita que has recibido. No he nacido para acusar tus relaciones con determinados elementos, me parecen, en las actuales circunstancias, una monstruosidad. En pocas palabras, has visto dos veces a ... del «tourage» franquista; a ... que está en relación con ... de San-Sebastián, y a ... que ha ido, en tres ocasiones, a Salamanca, en menos de un año.

Tu historial en las luchas ... barcelonesas, lejos de ponerte a subyugar de ciertas suposiciones por las concomitancias que mantienen en París, contribuye a mentarlas.

No es posible que llegues a justificar tu conducta por muchas argucias que emplees. En un reservado del restaurante «Cabaret», cenaste una noche con un de Franco.

Aquí, vives muy bien. Vistes muy bien, comes mejor, te cobijas en un confortable «appartement». No trabajas. Qué haces? A qué te dedicas? París es una gran urbe pero, da la casualidad de que todos los españoles nos conocemos. Ya ves que he señalado, una por una, todas las personas que van a visitarte. Y ciudad que la última adopto grandes precauciones para no ser vista!

Ya te he dicho que no me gusta acusar, pero quiero que sepas que tus andanzas están ya consignadas en un informe minucioso que obra en poder del Gobierno. Este informe no lo ha redactado, porque, éste, por su vieja relación, me inspira confianza a nadie.

Cualquier país lejano es recomendable para el arrepentimiento o, por lo menos, para la expiación. No te entretengas. Déjate de maniobras canallas. Véte, que con lo que ... tienes bastante para vivir alegremente (si no tienes conciencia) un par de años.

Por los sagrados principios de una revolución que nos fué impuesta y por el heroísmo de un pueblo víctima de todas las traiciones, véte.

Te escupo al rostro.

CELEDONIO DE LA I.

ELLOS Y NOSOTROS

El diputado de derechas Manuel Florenza fué hecho prisionero en Lérida.

La Unión Interparlamentaria intervino en su favor y este fué puesto en libertad por el Gobierno de la República.

El diputado socialista Luis Rulifanchas fué detenido en La Coruña por los falangistas.

La Unión Interparlamentaria intervino en su favor y Luis Rulifanchas fué fusilado.

Del «Diario de Cádiz» (Cádiz, 18-1-38)

«En virtud de un decreto promulgado por la Delegación de Orden Público de Cádiz... será expuesto en todos los cines, durante el entreacto, el

retrato del generalísimo Franco. Y todos están obligados a ponerse de pie, el brazo extendido, durante la ejecución del Himno Nacional. En todos los cafés deben estar expuestos los retratos de Franco, Queipo y Varela.»

De «La Rambla» (Barcelona, 2-1-38)

«La doctrina del Gobierno quiere que sus miembros, durante el tiempo que ocupen funciones públicas, no acepten ningún otro homenaje que aquel que les ofrezca diariamente la satisfacción del deber cumplido.»

y la brutalidad, la revancha de los ineptos, la consagración de la estupidez y la sumisión, la resurrección de la España podrida que en los últimos cincuenta años concitó todas las catástrofes nacionales.

Para esto les sirve la victoria de Teruel!

Nada más que para esto? Si! Para algo más también. Como escarnio grotesco, en medio de las salvas de los fusilamientos alza su vocecilla amonacada una postilla señorial y flamante escapado de un esperpento vallaenésco, para quien toda la tragedia de España, todo el horror de la guerra, da esta espantosa mortandad, no es más que un pretexto que ha de servir para ensartar sus siniestras vaciedades líricas sus suspiros apostados de beata flautilla, su macabra retórica, sus imágenes disparatadas de parálisis general progresiva. Franco ha conquistado Teruel. José María Pemán ha escrito una canción. Tal para cual. A tal horror... señor!

En torno a las bestias carnívoras son los comandantes de la Legión y los caides marroquíes, revolotean, sinietras como buitres que acuden al olor de la carne muerta, los Pemán, los García Sánchez, los Jiménez Caballero, pajarracos agoreros de la España negra.

Qué asco! Qué asco y qué pena! Hoy, mientras las patrullas de ejecución de Franco van sembrando de cadáveres los alrededores de Teruel y los buitrecillos de la España Imperial se ciernen sobre el campo de batalla flautando siniestros, quiero destacar un hecho, un solo hecho, escueto, desnudo, toda retórica, «sin comedia y sin tragedia», que pocas semanas antes se desarrollaba en este mismo campo de Teruel, en este mismo escenario severo

(Sigue en la pág. 7)

RAQUEL MELLER, cupletista arrepentida

por Victor CHAMARTIN



Raquel Meller. Francisca Marqués. Artista española. Artista hispano-francesa. Artista internacional. Todo lo que ustedes quieran y mucho más. La mejor artista de España. La mejor del mundo. La mejor del Universo. Parodiemos a Lagartijo: después de ella, «añades», después de «añades», el «Guerra». No regañemos a Raquel Meller los méritos que le haya atribuido el público. Esos méritos se conceden por sufragio universal. Respetemos el sufragio. Seamos demócratas hasta con Raquel Meller, que no lo es. Si la fama de los artistas se cimentara por el sistema de la representación proporcional, nuestra clorótica amiga hubiera estado comiendo, toda la vida, sopas con honda. Sube, Raquel! Ho-sanna! Te deum laudamus! Música.

Si yo grito en España que Raquel es una artista mediocre, me matan. Y los encargados de ejecutarme son el maestro Guerrero y la presidenta de la asociación de patronas de casas de huéspedes. Pero, si lo grito en la Sorbona, no pasa nada. Lo más que puede ocurrir, es que me echen por esquizofrénico.

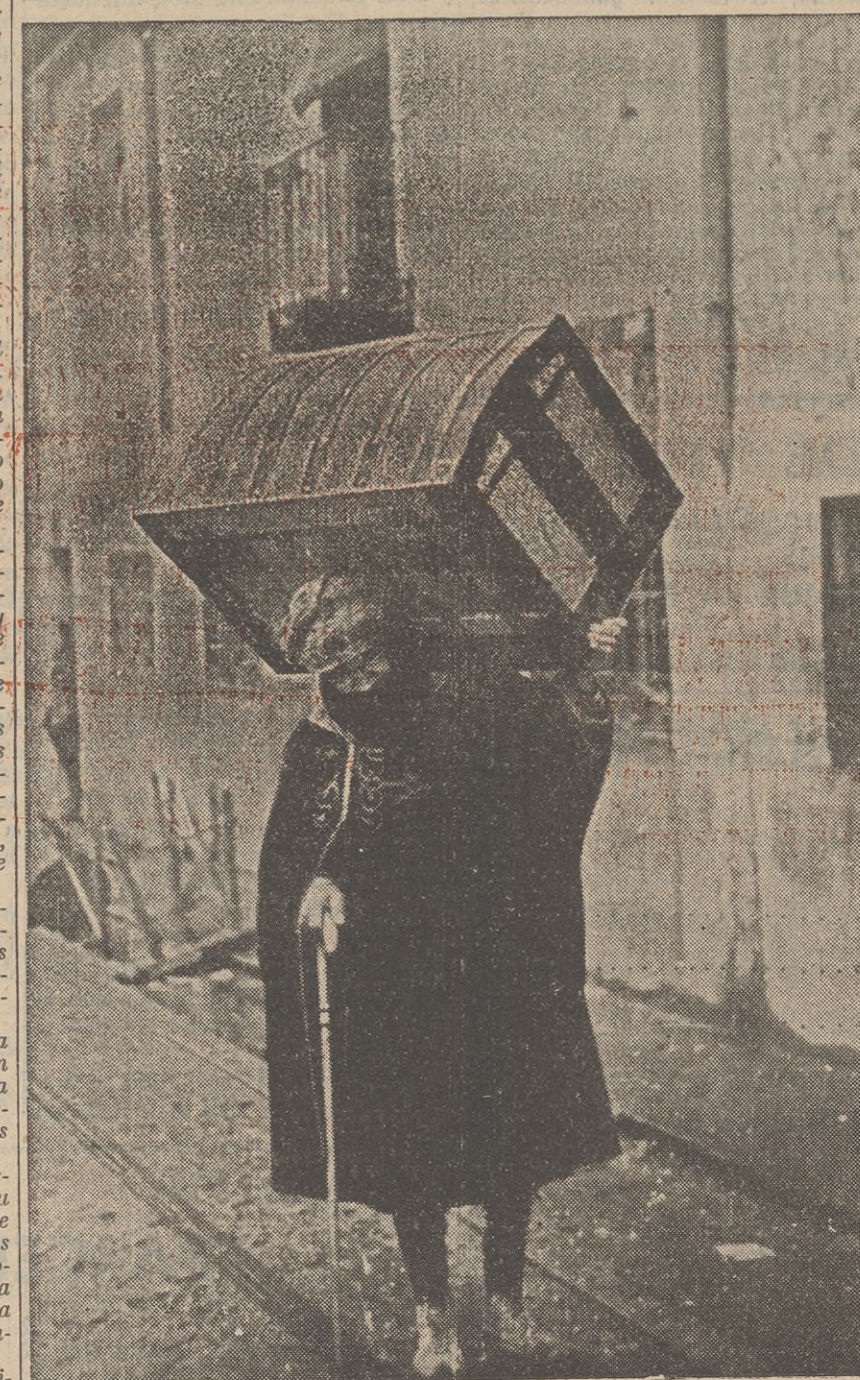
No. Yo no cometeré tanta insensatez. No quiero ir contra una corriente de opinión tan respetable como la de la clase media de España y de Francia. Ni siquiera después de considerar que la llamada clase media de España sólo es una «clase mediana». Si las hijas de los militares españoles, los hijos de estos mismos militares, las mujeres y los amigos y los propios militares, estiman que Raquel Meller es extraordinaria, no lengo por qué jugarle la vida. A lo mejor ocurre que Raquel, cuenta también con el «efe Roma-Berlin» y se arma la gorda.

Bueno, pero, entonces qué? No diguemos. Estoy o no estoy conforme con que esta señora es lo más grande que ha parido madre? Desde luego: Pero, no es eso. No se trata de eso.

Yo tomo hoy a Raquel Meller y la instalo, con todos los respetos, en mi mesa de vivisección enfocándola como un símbolo viviente de la España «Una, Grande y Libre». Ni más ni menos.

Su futura, su distinción, sus ojeras, su voz canora, su decencia, su horror a la plebe, el relicario que le cayó del pecho, sus amistades, sus preferencias, sus principios religiosos, sus perros y sus automóviles la colocan en el plano brillante de la cohorte señorial que sigue a Franco... a cierta distancia.

Hay una casta de españoles de virrinita de ángulo facial muy modesto, pero de epidermis más suave que un guante. Son esos españoles amargados, escarados de bigote y de mollera, distinguidos y correctos, que



Estos son los «caballeros cruzados del catolicismo» que defienden al cardenal Gomá y los obispos españoles. Rifendos para quienes la guerra fuera de su tierra miserable no tiene otro objeto que la violación y el robo. «Cruzados asesinos de españoles y ladrones de baules, de ganados, de bienes...»